

BUEN HUMOR

>10 CENTIMOS





BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION (PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre ^13 números^..... 5,7a pesetas.
Semestre (26 —)..... 10,40 —
Año (52 —)..... 20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números)..... 6,20 pesetas
Semestre (26 —)..... 12 40 —
Año (52 —)..... 24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre..... 9 pesetas.
&emestfp..... 16 —
Año..... 32 —

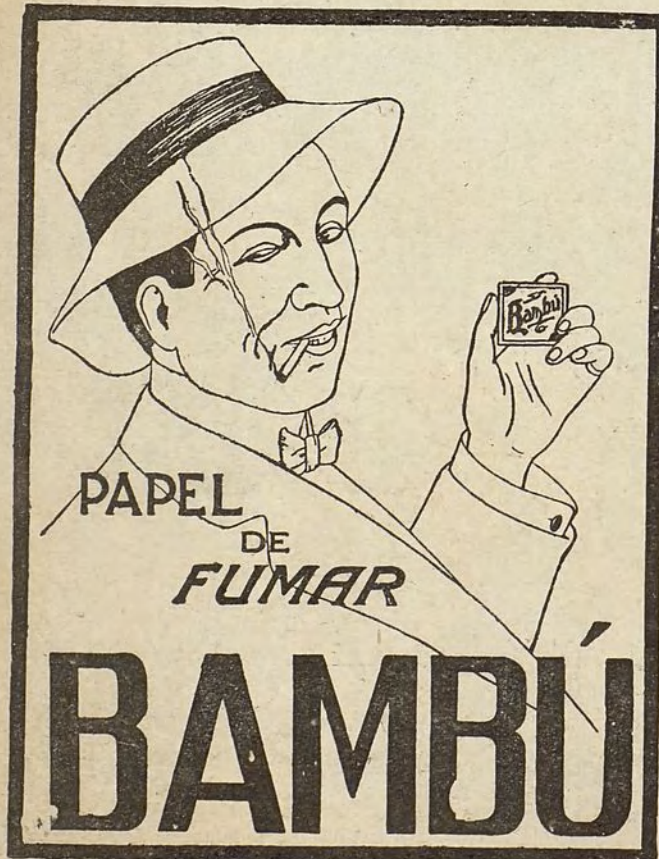
ARGENTINA (Buenos Aires)

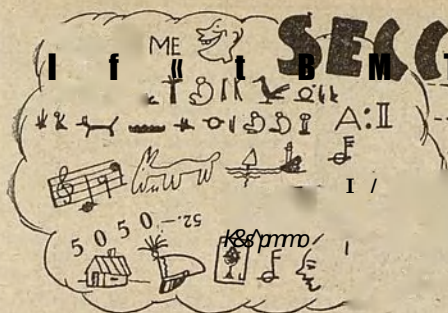
Agenda cxchisiva; MANZANERA, Independenci«, 856.
Semestre..... \$ <550
Año..... \$ 12
Número suelto..... 25centavos,

Afiencia en Cuba para Ip vent?: Compañía Nadopai de Artes Gráficas v Lihrcrta. S. A., Apartado 605. Habana

RRDACCION Y A D I W I N I S T R A C I O N

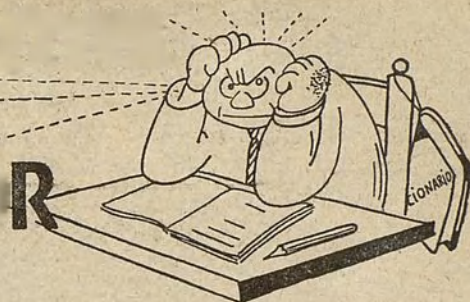
Plaza del Angel, 5, — MADRID, TM Apartado 12.142





SECCION I

D£



por DIEGO MARSILLA

37.—Cuando era joven.

ESTANDARTE
GRANADA
SABA
500 500

38.—Uno que "se va".

Lo que dan algunos «pel nas»
VESTIBULO—I
500 ARI0 500

39.—Permíteme que lo haga.

XI [a] TURNO

40.—¿Qué me aconsejas que haga?

Cartógrafo
EEE
PELAS LISTA

ALFRETO Pulseras de pedida f 42-c
ni.ULII I U 7^ CARRETAS, 7^

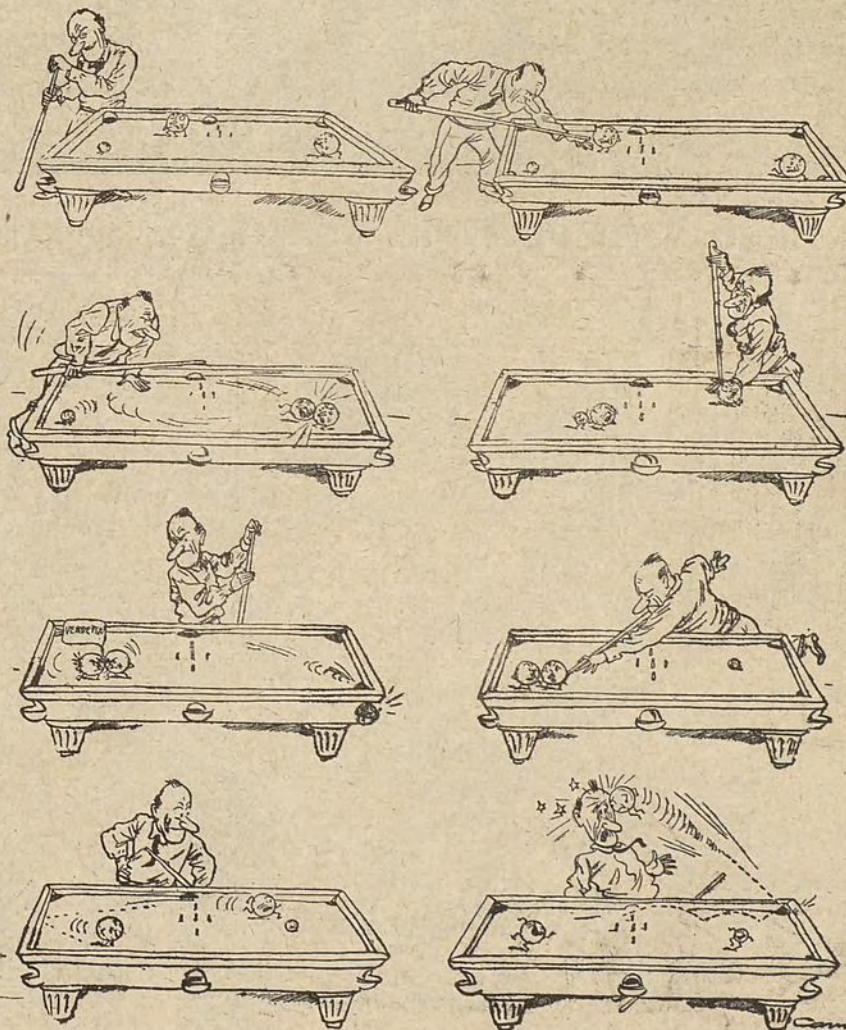
—¿Es de buena clase?

41.—Charada.

*Prima tres prima segunda,
rica, pobre, o corno fuere,
ua mundo aparte es; por «so
la todo, prima dos quiere.*

LIMPIA

RJXi'inS



El jugador enérgico, o Ja venganza de las bolas.

(Ite II. Travaso delle .Idee.)



Varon Dandy

CREMA

DE

TAOO PER^

svilii

©..Ar 1 1 1 An

I^FEITADO RÀPIDO Y PERFECTO

O t k OS
PRODUCTOR
 VAieOIV UANDY*
 que
 di&llii\$;ucil
 a II II
 Caballero*



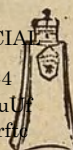
Es-
 pe-
 cial
 para
 fumadores

PASTA
 DeMT IPPICA
 VABOfUUnSV

*v

HAKAre GLACIA
 VAAON DAMDT
 Toailca, reJre«C4

Y ftuavkx* el cul
 de«pu«i d« O(itarfz



Perúmeria

Cow*w 4r Paaillib
 » Producto di SaMw
 wntaclOn per«\$eM

P A R E O D

El legítimo «Varón Dandy» sólo se vende embotellado. A granel es siempre falsificado



La mujer. No tienes razón al decir que no eco nomizo; ya ves, no he usado más que una asruia ea el gramofono en toda la tarde.

(De The Huiyu>risl, Londres.)

Ayuntamiento de Madrid

CHARLAS DOMINGALES

ASNAVALI...

Parece un bonito tema para el esci-itor, y... es un hueso.

¡Cualquiera dice algo original a propósito de tan manoseado asunto! ¡"Fígaro" lo dejó pelado al cero!... Cosa muy propia de su oficio.

Y, desde entonces, no hay quien diga nada gracioso, ni filosófico, ni pintoresco, sobre Carnestolendas.

A mí, al menos, nada se me ocurre.

¡Mi pobre pluma se atascó!

¡Cursi es cualquier prosa escrita!

¡Y el lugar con qué se masca; ntósca, masca, mascarita!

Estoy por decir que ni Federico García Sanchíz se atreve a hacer una "Charla lírica", describiendo el Carnaval policromo y característico. ¡Y eso que la oratoria de Federico es, como el confetti, de mil colores!"

Acaso sus enemigos, los vanguardistas, dieran con la forma original de tratar este motivo.

Los nuevos escritores para todo tienen su combina; y su Colombina. Quizá unos versos, a cuadritos, diesen la emoción de arlequín, y volvieres loco al cajista que teiviese que componerlos.

Respecto a la serpentina, ¡calculen ustedes si hay marjien para la metáfora en espiral!...

¡Serpentina de papel; retorcida, brilla al sol como el caracol!

¡Serpentina, en espiral; ¿quién te dió la forma de muelle real de un reloj!...

No seguimos poniendo ejmplos, porque íbamos a colocar tantas veces lo de serpentina, serpentina, que de seguro nos decían; ¡Lagarto!, ¡lagariol!...

Además, esto tampoco es original.

¿Dónde buscar lo inédito?...

Y, sin embargo, el Carnaval no se agota. (Lo más, se gota a gota.)

En los "camiones" aún existe algo nuevo, algo original, aunque parezca mentira.

En los "disfraces" aún cabe cierto aspecto novedoso, "lé".

Suponemos que este año saldrán muchas mascaritas disfrazadas de "Miss Albacete", "Miss La Corufia", "Miss Navalperal de Abajo", y mil mises más. (¡Veremos de dónde salea esas mises!)

Pero no es al Carnaval, en sí, al que aludimos.

Nos referíamos, más bien, a la literatura carnavalesca.

¡y, ésta, ha muerto!

Preciso es tirar por otra parte.

Etimológicamente, el Carnaval tiene un mayor interés de actualidad. Car-

nava! viene de caro, catnis; y ahora la fornislá tan caris, que nunca como en estos momentos encaja la fiesta carnal.

■ Siempre fue grande la relación de este festejo con la lapa, contratapa, falda y babilla. Sobre todo, con las denominaciones de a nomenclatura carnívora. La falda y la babilla son muy de Carnaval. En busca de la falda- acudimos al baile; y, luego, al cv.baret, en el que cojemos una ¡ja! que únicamente por modestia podemos llamar babilla.

[La carne, la maldita carne, es el nrvio de este mal solomillo romano, llamado Camava.]

La ternera, el cerdo, y sobre todo el cabrito, abundan en estas b-itanales, saturnales, y fiestas municipales.

Por eso conviene tener siempre presente la radical etimológica.

Ya lo saben ustedes; la carne viene de coro; y el pescado viene... de Santander. (Y, desde luego, también caro.)

No conviene perder de vista, el pescado; pasadas las Carnestolendas (o sea el momento en que las carnes toman el tole), la vigilia da principio.

La merluza cuaresma! sucede a la merlusa carnavalesca.

El bacalao sustituye a los disfraces. (El bacalao es un disfraz más, de la alimentación.)

Hay que prepararse.

Y la mejor preparación para una buena vigilia, consiste en un buen sueño.

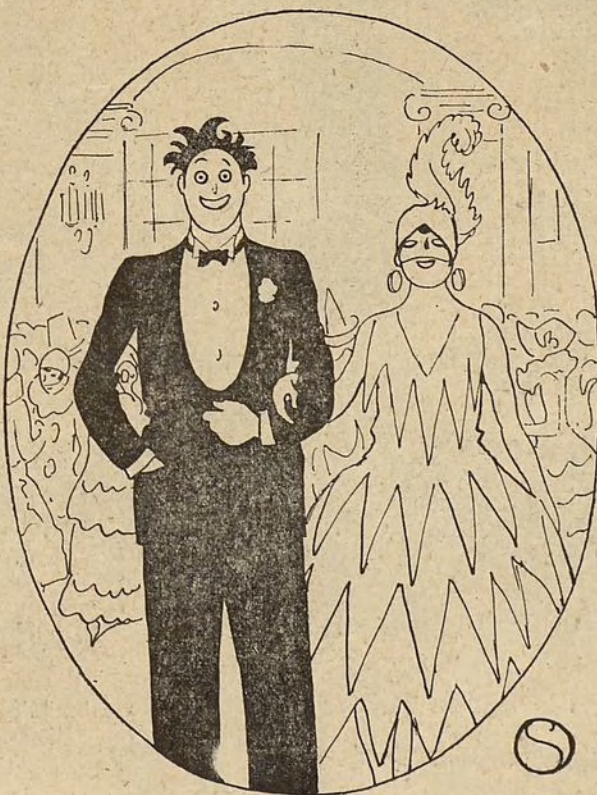
¡Duerman nuestros lectores durante estos alegres días todo lo que puedan y con quien puedan!...

No trasnochen con exceso. Y si les fuera imposible conciliar el sueño, lean esta "Charla domingal", que ayudará, y no porque dé el opio, a vuestra tranquea ceporres narcótica.

En Carnaval no caben térrtinos medios. A la orgía, o a la cama. Al baile, o al sueño.

O Momo, o m'mo.

(Frase que suena a capicúa.)



Dib. SILENO.—Madrid.

LUIS DE TAPIA

Áleliiyas del Ca-rnaval

Yo nunca del Carnaval
ie opinado bien ni mal.

Ni me entusiasma la fiesta
ni ta-mpocü me molesta.

Ni soy de eus defensores
ni soy de sus detractores.

Ni aplaudo a los que la gozan
ni a los que no se alborozan.

Resumen: que el Carnaval
a un sewidor le dá igual.

Y lo mismo si Cristeta
se disfra-za- de i>aleta,

ilue si viene Emerenciana
y se viste de alsaciana,

que si surge Teodora
y Se disfraz a <le mora,

que si se o-fusca Torcuata
y lo hace dg maragata,

ni manifiesto alegría
ui digo esta boi? a es mía;

porque creo que la gente
tiene un deredbo evidente

a vestir, eji seda o lana,
de le que le dé la gana.

¿Qpe Enrique es un majadero
por vestirse de torero

y por ponerse muy ancho
si)e toman por *Coganchó*?

¿Que ee tonto Blas yendo aJ baile
con un veítido de fraile

y no vér que se mancilla
bailando de coronilla?

¿Que es idiota Generoso
disfrazándose de o?o?

¿Que es imbécil Marcelino
d^razándose de cliino?

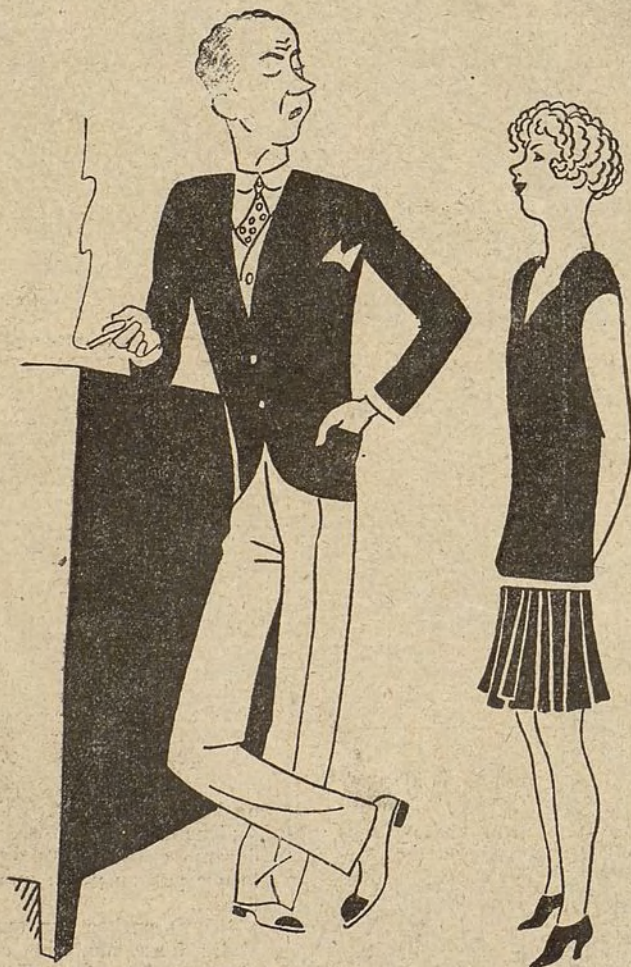
¿Y que hace el burro Simón
disfrazándose de *clouv*?

¡Y a mí qi:é! ¡Qu© ee solacen,
que daño a mí no me hacen!

Yo nunca me he disfrazado,
como otros, de diputado,

ni de juez, ni de traperó^
•ni' de peón caiminer,

ni de anarquista furioso
o bandido generoso,



—Mi padre hizo fortuna de una manera curiosa. Verá usted le
voy a contar cómo...

—No, no; dígame mejor cuánto...

Di(J). BERKAD—Paris.

•ni de abad, ni de Pi«rrot,
ni de vecino de Olot,'

ni (como otras gentes crédtas)
de recaudador de cédu'as,

ni (oomo a^nos valientes)
de alcaldesa de Cifuentes.

Pero no sería justo
-que yo impusiese mi gisfco

diciendo que el Carnaval
es idiota o aoiama!

Dejemos, pues, que el borrado
Se vista de maimarraolio.

Dejemes que el irsillo pera
se vista de cocinera.

Dejemos que el estudiante
Se vista de comandante.

Permitamos que d amigo
se disfrace de mend^o;

y, en fin, que la taquimeca
se disfrace de ama sece.

¡ Vivan las Camertoiendas,
si ganan algo Lía tiendas!

¡Aceptemos el *conjetti*
por dar gusto a Inés y a Kettyl

¡Loemos la feipentina
por complacer a Bal'binal

i Y vayamos a Rosales
a gastarnos cuatro reales,

a contemplar las carrozas,
a admirár las buenas mozas.

a darnos de pisotones
con 'os otros peatonos,

y otros goces que no nombro,
pues ya estos son un asombro!.

Y cuando llegoie ©1 final
de este loco Carnaval,
diré otra vfz de la fiesta;
—Ni me es grata ni molesta
ni sé si está bien o ma!.

NÉSTOR O. LOPE



—Pero, mamá, ¿cómo has negado mi mano a mi novio, el boxeador?
—¡No comprendes que con un hombre así yo no podría luchar?

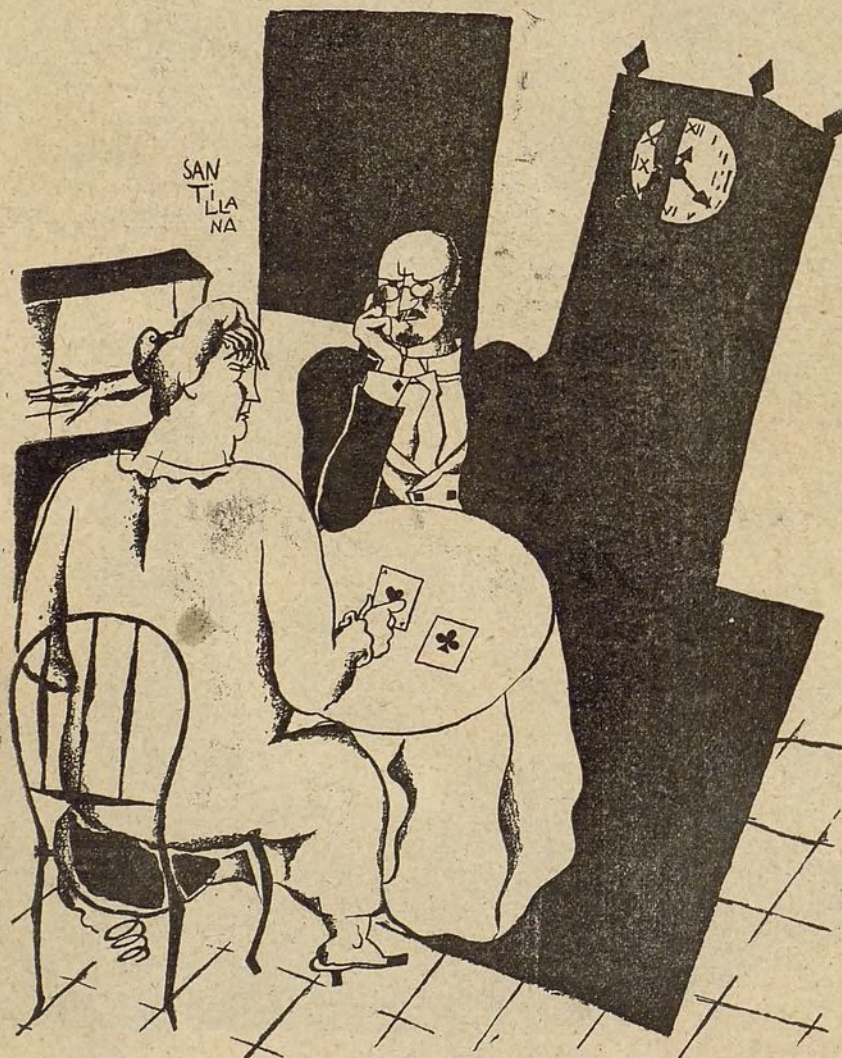
Dib. Prcó____.Madrid.

LA PITANZA

El majestuoso edificio del Palace Hotel, por k parte que da a la calle de! Duque de Medinaxeli, pasa por medio de un magnífico salón donde se está celebrando un bajiquete. Al pie de la fachada, sentados en la acera, Ricardo, albañil joven, y Marrina, su esposa, diipónense a comer. La mujer coloca una servilleta en el suelo; pone sobre ella una fuente y saca de

un capaiho dos cucharas. Dentro del --alón, por los g'andes ventanajes abiertos, se oye chocar las copas de cristalinas finaj', lo- platee de china y los cubiertos de pata.

En la calle oomienza el diálogo:
— ¡Chica, estoy deiaJlecido!
— ¡Pues a comer!
— ¿Qué has puesto hoy?
— Cocido; es el mejor arreglo.



— Para averiguar <^nde se encuentra esa persona que le ama necesito ver algún recuerdo que conserve de ella.

— ¿Le servirá un cardenal en el brazo izquierdo?

— ¡Maldita sea, pues ya sé el menú: agua de fregar balines y tocino rancio!

— ¡Mira ahí se ha eentao Remigio con la Patroi

— ¿Dónde?

— ¡Ahí, detrás de ti!

— ¡Esos van bien, dende que le han hecho encargao de la obra!

— ¡Bueno, pueg mira, que no te oiga quejarte de la comida porque no me da la gana que se enteren!

— ¡Ni yo; ahora verás!

— ¿Qué vas a hacer?

— ¡Tú déjaxQ^! ¡Oye, Martina, no me vuelvas a echar gallina al puchero, que saJe el caldo muy bíaneo!

— ¡Como dices que la- longaniza lo ponía muy encamao!

— ¡Pues que te den morcilla, que sabes que sustancia y no colora!

— ¡Anda con la sopa, que se enfria!

— ¡Si íes.agua!

— ¡Que miran, tú!

— ¡Hay que ver el sabor tan rico que le da el codillo al caJdo!

— ¡Riquísimo!

— ¡Que con una cuchará de sopa, es como si te hubieras tomao un tarro de carne úquida!

— ¡Ya, ya!

— ¡Bueno, anda, echa ios garbanzos!

— ¿No quiés más?

— No. Pero ten cuidao cómo los echas no vayas a dar a alguien! ¡Pero caJla! ¿Oyes?

— ¿El qué?

— ^Un ¿scuiso!

— ¿Dónde?

— ¡Ahí dentro, en algún banquete!

— ¡Un banquete ahí y nosotros!...

— ¡Calla!

— "Mi pre^rarna es de abastes; trato de resoVer ©1 problema de las subsistencias, que tanto apasiona a la opinión. Desde que hemos comenzado nuestra labor, hemos tratado, por todos los medios de conseguir el abaratamiento de la vida, y tengo la antisfacció de deciros <iue lo vampe con-figuiendo en muchos artículos...

— ¡Mentira.!

— ¡Calla, Martina!

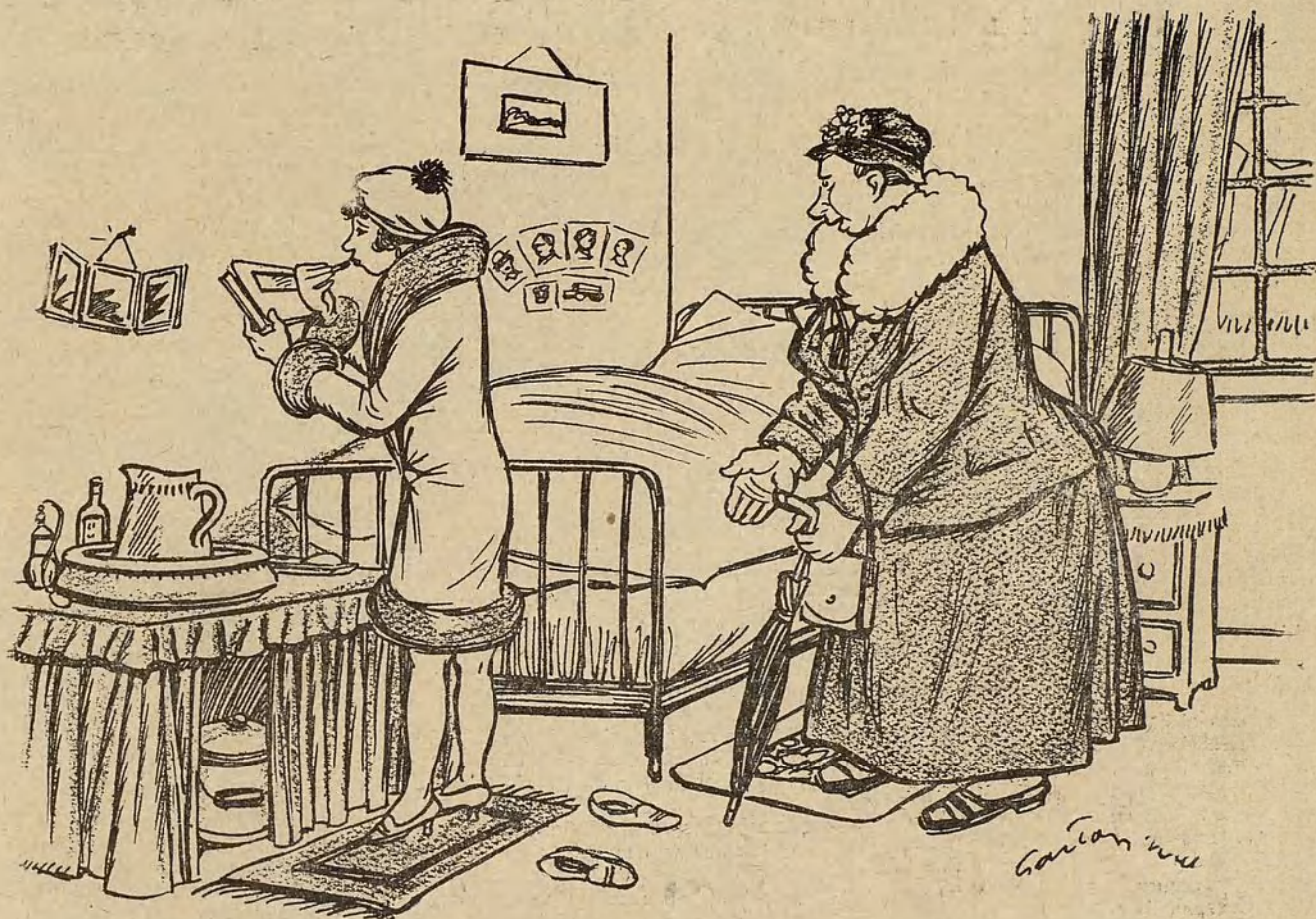
— Las patatas...

— ¡Están carísimas!

— ..están carísimas!

— ¡Ya ves que te da la razón!

Dib. SANtrn-ANA, Cádiz.



La tía.—¿Qué es eso de la telegrafía sin hilos, hija mía?

La sobrina.—Pues mira: figúrate un perro de esos muy largos que llegue desde Madrid a Londres. Si le tiras de la cola en Madrid, ladra en Londres. Pues la telegrafía sin hilos es eso mismo, sino que sin perro.

Dib. GASTÓN MAS.—París.

—...pero yo os prometo que bajarán.

—¡No lo oreo!

—Los huevos ya han bajado y el aceite...

—¡Oj'e, tú; ese tío es un hablador!

—¡Déjalo! ¿Pero te has comido los garbanzos?

—¡Habrà sido sin pensar!

—¡Pues me has dejao sin comer!

—¡CaJla-, que se fijan esos!

— ¡Bueno, pues la¿ cuarenta pa ti, no discutamos!

—¡Gracias!

—¡Ya no se oye na!

—¡Es que han cerrao las ventanas!

—¡Come tú la punta y pa mí el tocino!

—¡Tengo más hambre que cuando hamos empezao!

—¿Has oído al tío sinvergüenza ése?

—¡E^e es un chupón!

—¡Y Juego dicen!

—¡Tú, que husmean intrigaos!

—¡Dame queso y una pera!

—¿No quieres merengue??

—¡No, que me empalagan!

—¡Y trabaje usted ahora con este estómago!

— ¡Mira vamos, no se vayan a levantar esos y se enteren de tó!

—^Ties razón. Lía, anda. Vámonos, que me pide el cuerpo moka.

—¡Y a mí una copa, pa que me ayude la digestión!

—¡Hala!

E! matrimonio, bostezando de hambre, se va hacia la Carrera de San Jerónimo; al llegar esquina a Marqués de Cubas dice Martina:

—¡Mira la prima de la Patro con su marido!

—¡Ah, si! Verás. ¡Dame un habano de ahí del bolsillo de la ohaquetal

—^¡Adiós, señores!

—¡Adiós, Repelió!

—De comer, ¿éh?

—¡Sí, de ahí, del Palas.

ANTONIO PLANIOL

ANUNCIOS RECOMENDADOS

HAY QUE LEER UN RENGLON SI Y EL OTRO TAMBIEN

Me veo en la-imperiosa y <^ina n? «esKlad de tener que vender un re'oi m^ifiieo. Tiene cuerda y tiene cadena, ^ lo cual no hay miedo que Se esca- —E fac Cadenas (a) Minuto, Re- JO3, 27, se¿,u,do. Horas : de 1 a 12. Cuar- tos : los que me d^an por eJ reiojito

Vendo un retrato de Prim al óleo y ano de Caganeko al óle (poroue está marcando una media verónica que asus- ^ Tibien vendo tres acuarelas de diferentes escuelas en trescientas pelus. Y tibien vendo un interesante e le aua y fanones, hecho en ti^a^ r r r mas felices (para ellos) Ede «s un pastel.—Exposición ipemianente de cuadros. San Marcos, 88.

OfrezTO al comercio un aparato espe- cial, de fabncación extranjera, para me- dir las espaldas. Consiste en «rba^a ^ freso fon puño de plomo, tres nu- dos y peso neto de tres y medio kilo- gramos. Las mide como los ángeles. Devuelvo el dmero si no da 'resultado, que e'oy seguro de que lo da.—Per- tecto Garrote, Sau Quintín, 62

Traspasos urgentes

SE TRASPASAN, EN INMEJORABLES CON- DICIONES. LOS SIGUIENTES ESTABLECI- MIENTOS :

^ sapaleria de Atocha, 190, titu- lada LA CÁMARA DE LOS PARES".

— Bl café de Magdalena, 88, tiidado A LA LIMPIEZA DEL iFOKA".

La ^cerveceria de Alcalá, 201, titu- lada EL TERao EXTRANJERO".

y la camisería de Principe, p2, ii- iulada "Paeacdellos de franela".

DirIGID ofertas a LISTA DE CO- RREOS, billete de inü pesetas número 1-720.487, ó articulo indescifrable de Eugenio d'Ors número 80.778.095.

Aljuilo cumo3 ei! una magnifica casa nueva con cinco fadiadas. Hay cuartos con balcón a la faohatía principal, cuar- tos traseros muy bonitos y con maeni- ficos aires, guai-dillas de seguridad as- censor-baño, wlefacción, termosifón sans façón, la renta mmima es de cuarenta duros y un jamón. Tranvia en la puerta X Meiro en Ja Puerta del i>ol.—Palos de Aioq^ier (iy del caserol), numero 73.

Ha^ falta criada para todo.—Cssi- 177. No equivocarse. S^SIAT*.

Academia SANCHETZ

ENSEÑANZA DE IDIOMAS.

Inglés, alemán, ruso, francés, italia- no, chuto, esperanto, catalán, extre- meño, tartamudo, etc., etc.

¡A LOS MÉDICOS SE LES ENSEÑAN LAS LENGUAS GRATIS I

I Especialidad en lenguas muertas
Y EN úncuas gravemente enfer- mas!

DIRECTOR: JUAN CALLAO.

ARENAL, 1, y SEVILLA, 2.

SUCURSAL EN SEVILLA, PERO ALLÍ NO HAY ARENAL, PORQUE EL ARENAL DE SEVILLA, ¡Y OLÉ! TORRE DEL ORO, NO TIENE NADA QUE VER CON ESTA ACADEMIA.

INTERESANTE A LOS BIBLIÓFILOS.—Aca- ba de aparecer un libro sensacional, que M un estudio histórico, encaminaéo a demostrar que Cristóbal Colón, además de ser un Colón, era un largo, y que «n el viaje a América hizo su juigo y se cubrió con la Pinta. Acompaña al texto un ma^ de la mar y la mar de mapas de la Tierra, y también figura un re- trato de la Nüa, que, por cierto, es otra nina desaparecida, de la que na- die se ha compadecido. Los pedicos al autor, Cabestreros, 58, acompañados de una letra de fácil cobro, j lo que se lla- ma una letra clara I

Matrimonio posible

CABALLERO FRANCÉS CONTRAERÍA MA- TRIMONIO CON JOVENATA EN BUEN USO, NATURAL DE VIGO Y NO LIGERA DE CASCOS, O, PARA QUE LO ENTIENDAN MEJOR; QUE QUIERE UNA "VIGA", PE- RO NO UNA TRAVIESA..

Renátan retrato y cien pesetas pa- ra la corUestación, a Aix-les-Bains. que está aix" al lado, cpnio saben ustedes.

No SE ADMITEN CORREDORES.

^ NI SUE DECIR TIENE QUE CORRE- DORAS SE ADMITEN MENOS.

.5« Ofrece, donde haga falta, prodi- giosa ama de cría teutona, y otra que ño es teutona, Pero que ya ha sacado adelante a bastantes niños de teuta Es- cr.bid a Francfort, pidiendo informes *■ Otto Kramper, agente de nodrizas, Fn ^rancfort el unico agente es Otto. ¡N> hay otto! Las nodrizas son las amas- pero, colocándolas, e) amo es él. '

PÉRDIDA.—La popular e infantil ma- r.posa de cabaret, conocida por el du- ce sobrenombre de ChcHlo. lia perdido ochenta duros jugando al póicer con un amigo de la Predosilla. Si liay algún alma generosa que pueda conso'arla de tan irreparable pérdida, y proporcio- narla un medio hábil de que la compen- se por un procedimiento o por otro lé quedara eternamente agradecida. No' se admiten prenderos.

AGENTE ANUNCIADOR

Ernesto Polo

LOS EXITOS DE NUESTROS COLABORADORES

"DE LA NOCHE A LA MAÑANA"



¡ape López Kiibio. que en la corrida del ■ *it'ina yictaria* «luedo divinamente en su primero, en su *scQundo*, en su *tercero* (autos).

José López Rubio (¿que no oorwcn ustedes a López Rubio?, ¡ai, vamos!, porque Pepe López Rubio lia- sido, y es, siempre que él quiere, uno dg nuestros más idolatrados eolaboradoies).

Bueno; pues decirimos aafes de kx? oaréntesis, que José López Rubio y Eduardo Ugarte, dos tiee de un talento bárbaro, lian estrenado, con un óxitcf -clamoroso—de público, de crítica y de taquULa—, en el *teatro de la Reina Victoria*, una comedia estupenda; *De la noche a la mañana*: una de etas comedias que si supieran hacerlas los demás autores que presumen de geniales, evitarían crisis teatral.

EL que quiera, aprender a escribir con ingenio, con el^ancia y con superficialidad profunda, que vaya a ver *De ja noche a la mañana*, y que lleve a la familia, porque merece la pena. Y por à a^gún lector está paralítico, y no puede moverse de su casa, transcribiremos un trozo de la obra, ya que no puede sor la obra entera.

El trozo elegido es la escena octava del primer acto.

Et-tán en escena Mhteo y don Mateo; es decir, el prot-igonista y la personificación de ai conciencia. Pero hagamos uu poquitin ' de historia, que dijo César Cantú.

Resulta que a la *villa* de un señor soitero y aburrido (Mateo, señor Artigas) llega una mujer—hada menos que una mujer (Sra-, Dínz)—que decide pasar la'noche en íasa del hombre .roltero y aburrido. Ella ocupa la Mbitición de él y c'aro—lo que ocurre—como «e deja la- puerta abierta, pues el hombre aburrido decide entretenerse un ijoco y se dispone a entrar en la h.'ibitación. Entonces ai conciencia (personificad: en don Mateo) Je r-ecrimána, .Y la cosa se desarrolla a-sí...

ESCENA OCTAVA DEL PRIMER ACTO

(*Mateo se queda de pie, viendo marchar a Sivia, muy preocupado.*)

Don Mateo, — (*Rícríuviéndole.*)
E?o que estás penrando...
M.\TEO,—¿Yo?

DON M.VTEO.—¡Sí, tú! Eso que estás pensando es una indignidad.

MATU».—Yo no estoy pensando nnda.

Dox IVUTE.—Buen-o, eso que quie-



Eduardito Ugarte, q ue estuvo al quite toda la tarde y que quedo tan divinamente como López Rubio en su *frimero*, en su *segundo* y en su *tercero* (actos).

res hacer, sin pensarlo, es una indignidad.

■M.vri30.—*Después de meditar un momento.*) ¿Es que yo no puedo hacer 'o que quiera?

Dox, M.VTEO.—¡Si, hombre!

Ayuntamiento de Madrid



—Y mi padre, como yo, tenía en el almacén veinticinco duros y manos sucias.

—Vámonos, que lo de las manos sucias es de familia...

Dib. CASERO.—Ma<irid-

MATEO.—(Con satisfacción.) ¡Ha, bueao!

DON MATEO.—Ahora, que si lo que quieres hacer es una indignidad, no debes haberlo.

MATEO.—Estás lleno de prejuicios...

DON MATEO.—Siempre que los hombres queréis obrar en contra de lo que os dicto vuestra conciencia, os valéis de frases hechas, a las que tratáis de dar un falso sentido de fuerza.

MATEO.—^Yo tengo libertad de acción. Esto puede ser, como tú dices, una frase Tieaha; j>ero es también, una realidad.

DON MATEO.—Sí; pero yo tengo la misión de limitar esa libertad, advirtiéndote lo que es lícito y lo que no lo es, e inclinándote en un sentido recto.

MATEO.—^Ektonoes, ¡vaya una libertad! Si^n eso, siempre domina ía conciencia.

DON MATEO.—^Depende. Eso depende del individuo y de la conciencia que le toca en suerte. Hay casos «m loa que se Ic^ra dominar a la conciencia...

MATEO.—^¿Por qué?

DON MATEO.—Porque hay conciencias que se pueden acallar, que se pueden dormir, que ee pueden so-tornar. Hay conciencias que hasta pueden matarse. Pero no te íagae iteones, porque nuestro caso está bien claro. Yo soy más fuerte que tú, j'a io sabes...

MATEO.—^¿Más fuerte que yo?

DON MATEO.—Sí. De modo que abandona esos torpes propósitos y siéntate aquí, a mi lado.

MATEO.—(Después de mirar a la puerta de la derecha y queriendo convencer a DON MATEO.) No ha cerrado la puerta. ¿No ves que no ha cerrado la puerta?

DON MATEO.—(Autoritario.) Tú, ahí.

MATEO.—(Anfintiado.) ¿Pero qué va a pensar?

DON MATEO.—¿Por qué ha de pensar algo? ¿Y lo que yo te dijera?... ¿No sería peor Jo que yo te dijera después?

MATEO.—^No, porque ya sé lo que me dirías.

DON MATEO.—Pero lo que no parece es que te lo repetiría to^ la vida, a cada momento...

MATEO.—Sí, es tu sistema.

DON MATEO.—^Bueno, ¿quieres que dejemos esta cuestión?

MATEO.—Es que a mí esto es te único que me interesa en' este momento.

DON MATEO.—Sí; pero esto ya lo hemos resuelto. No vuelvas a acordarte. Hablemos de otra cosa.

¿No te altara ver oué fácilmente se domina una mala idea?

MATEO.—(Después de un silencio lleno de pensamientos, mirando fijamente a DON MATEO.) Sí. Es verdad... Bueno. ¿Has leído el periódico? (Toma un diario iju hay sobre la mesa.)

DON MATEO.—No, Pero ese e? do ayer...

BUEN HUMOR

ALATEQ.—¿Qué más dá! ¿Quieres que leamos la sección de Bolsa?

DON MATEO.—Sí, hombre. A ver cómo están los francos.

MATEO.—^Eso está le último. Ahora llegaremos. Verás. (Lee) Interior, cuatro por ciento, F, 68, 30...

DON MATEO.—SaJta eso...

MATEO.—No, hombre. Esto también es interesante. Mira: (Leg.) E y D, 68, 40... Fíjate, diez más.

DON MATEO.—^Es curiosa. ¿Por qué será?

MATEO.—¡Ah, no sé! En Bolsa nunca se sabe nada, (Sigve leyendo.) C y B, 68,35...; A, 68,60...; G y H, 08.75... Amortizable 1920: E y D 93.40...; C y B, 93,50...; A, 93,75... Cinco i>or ciento, amortizable 1927; D. 93...; C, B y A, 93,80... (Don MATEO bostesc adormecido. MATEO, qye le observa constantemente, lo advierte con satisfacción.)

MATEO.—(Leyendo.) Deuda ferroviaria...

Do-^ MATEO.—(Casi cu sueños.) ¿Troaes?...

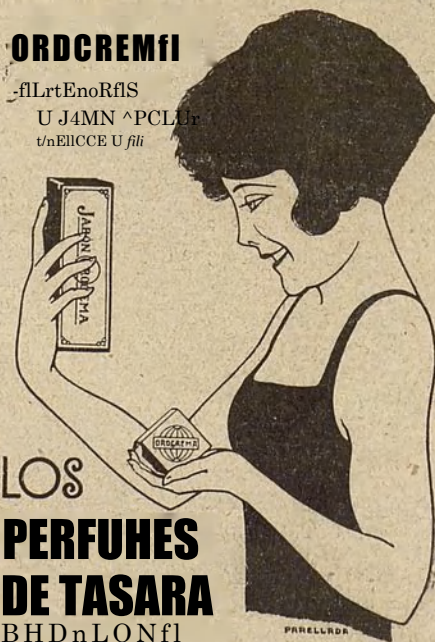
Mateo.—(Lei^endo.) A y B, 102... Cédulas hipotecarias, cinco por ciento, 97,40...; seis por ciento, 106,75. Efectos públicos extranjeros... (Mira a Don Mateo y, al notarlo dormido, repite): efectos públicos extranjeros... (Se levanta, sin hacer ruido, y se dirige a la puerta de la derecha, diciendo por íntima vez): efectos públicos e.xtranjeros...

TELON

ORDCREMfi

-flLrtEnoRfiS

U J4MN ^PCLbr
t/nEiICCE U fili



LOS
PERFUMES
DE TASARA
BHDnLONfi

¡La rica fiesta die ^oxno!

La escena es en el paseo
de Rosales. Con afán
de ver y ger vistos, van,
después de dar un rodeo,
mi amigo, Ramón Perucho,
su esposa Pilar Rubiños,
una niñera, tres niños,
una nodriza y un cbucho.

Vestido de trovador
va un niño, otro de torero,
el otro de bandolero,
y el padre... de mal huinor.

Pilar mira sin cesar
hacia atrás, pues ni im minuto
se aleja de dios Cajiuto,
amante fiel de Pilar.

Y yo, al pasar por Rosales,
que ratá reguiax de gente,
oigo que hablan lo siguiente
los del grupo de frescales:

El PADRE.—Veis por allí.

La JIADHE.—No, por allá.

El PADRE.—¿Nos lloverá?

Acude gente d instante;

LA irADRE.—Puede que sí.

LA KODSIZA.—^Tei^o gana.

LA MADRE.—^¿Quiere usted leche?

EL AMA.—Quiero escabeche,
y' un bollo y una' maiizana,

RAMÓN.—¡Diantre de gallega!...

UN MÁSCARA.—(Dando voce^.)

Pilar, tú no me conoces.

Sé que Ramón te la p^a.

PILAR.—¡Qué infame!—CANUTO

(*daTido ol perro un pisotón*)

¡Pilar de mi corazón!...

EL PERRO (*entre sí*).—¡Qué bruto!

UN PAYASO (*con sordina*).

—Adiós, Ramoncito, adiós.

Ya sé que eres tú el de los
chanchullos en la oficina.

RAMÓN.—[Cállate, animal^!

PILAR.—¿Qué es eso, malvado?

RAMÓN.—No -tengas cuidado,

son 'bromas de carnaval.

EL TROVADOR (*impaciente*).

—Mamá, -tengo ganas de...

PILAR.—Bueno, *aguantóte*.

¿No ves que aquí hay mucha gente?

Un MAÑO.—^Dé a estos artistas...

OTRO, QUE VA EN CALZONCILLOS.

—¿No les da un par de réalílos

a estos ciegos guitarristas?

RAMÓN.—Vámonos de aquí.

Ahí va un perro... Así se acaba

(*Y suelta al chuchó, que clava
sus dientes al dei higtú.i*

El del higuí, de rey godo,

contra Ramón arremete,

y por la boca le mete

la caña con higo y todo,

un golpe va y otro viene,

*y hasta Camito interviene
por defender a su amante.)*

El ESPOSO.—¡No está mal!

La MUJER.—(con *satisfacción*).

—¡Tú no hagas caso, Ramón;

son bromas de carnaval!

El CHIQUITÍN.—^¡Ohero teta!

La NODRIZA.—^Toma, rico.

Un PIERROT.—¡Quién fuera el cMool

Un GRAMUJA.—¡Zapateta!

La MAM.Á.—¡Jesús, qué infierno!

EL MATOE DE LOS CHIQUILLOS:

—Papá, cómprame barquillos.

El PAPÁ.—¡Cómprame un cuerno!

¡Qué «amaval! ¡No sé cómo
no hay quien « dé una puntera!

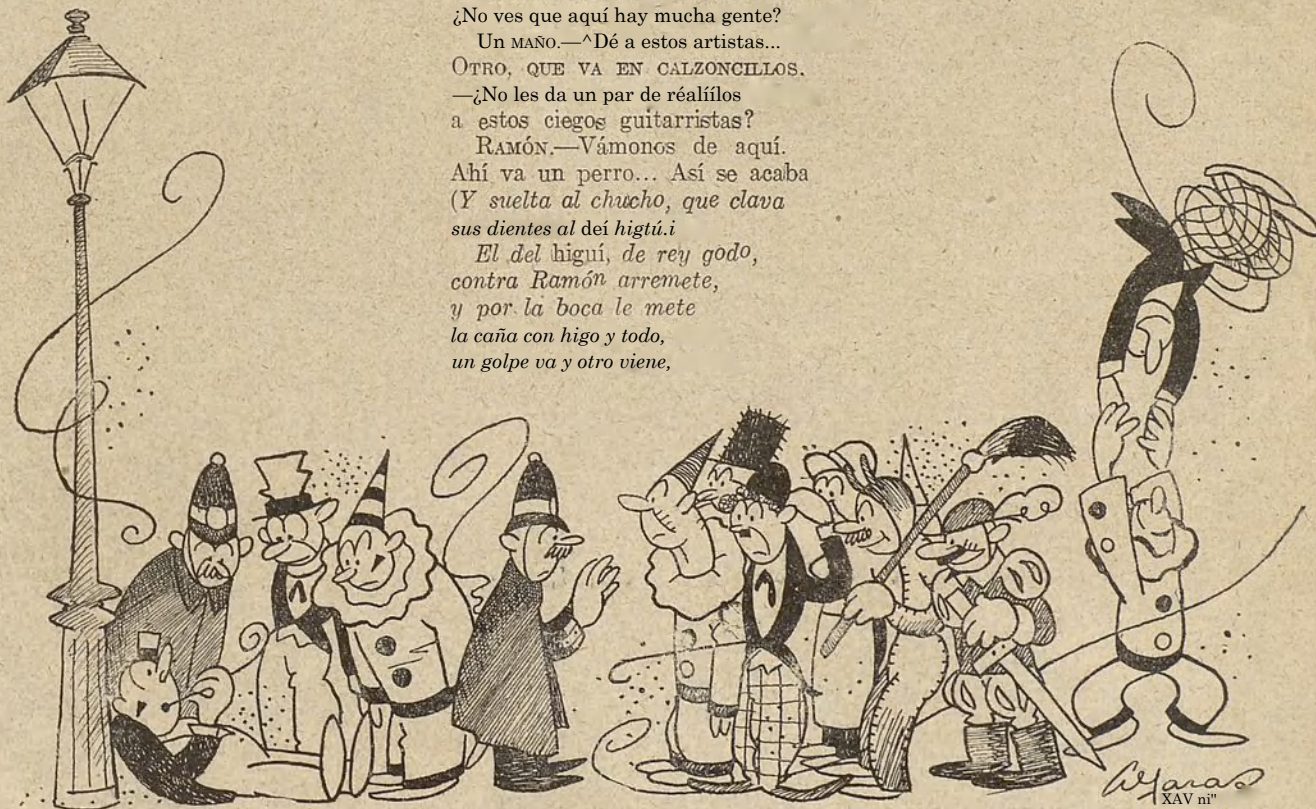
¿Qué hace Primo de Rivera

que no fusila al dios Momo?

Nunca pasé rato igual.

¡ ¡ Juro que parto la nuez
al que me pesque otra vez
en día de carnaval!...

JUAN PEREZ ZUSTIGA



El guardia.—Circulen, hagan el favor, que aquí no pasa nada.

El clown.—Es raro, porque en Carnaval todo pasa.

Dib. ALFARAZ.—Madrid.

UNA BROMA

Duraut «1 Carnaval. Una habitación de una casa de las de. corredor, en el ba-rrio del Avapiés. En ia habitación, eñ señor Domingo, hombre de una .edad media, y eu esposa, Ja señora Dorotea, que por su aspecto parece dei Rcuacimicento, se están desnudando, Al terminarse ambos de quitar Jas prendas exteriores, Jas cambian, y vemos que mientras Domingo se pone la fakia de su esposa, ésta trata de ponerle los pantalones del que la llevó al altar. Diremos como antecedentes que el señor Domingo es hombre serio, cabal y honrado, y que su mujer es la estampa de las mujeres buenas, aunque j»r ia forma que los encontramos pudiera parecer ctra cosa.

—Oye, tú, Dorotea, ¿dónde se abrocha la falda, atrás o ala-nte?

—¡A un lao, hombre!

—¡Ten cuidao «ómo te mefes los p.mtaloDe^, no me los estalles!

—¡Descuida! Dame el chaleco.

—¿Cuidao con el bromazo!

—¿Y qué quieres, si no hay otro remedio? ¿O es que tú enes capaa de coger al marido de la chica y decirle cara a cara las cuatro verdades?

—¡No, pero así sí s'e las digo! Se las voy a cantar muy ckritas, pero muy ciaritas! ¡Hay que ver la vida que le está dando «J muy charrán a ia hija de mi alma!

—¡De perros!

—¡Oye, méteme trapo, que me Jia-ga pecho!

—¡Toma y anetélo tú, que yo quiero acabar de disfrazarme, porque si no, pa cuando salgamos va a ser de noche!

—¡Y que pa t^ los aztos trascendentaies de mi %-ida me he tenido que disfrazar!

—¡Claro, porque eree un hombre que no tiés cara- para decirle las cosas a radie!

— ¡Es verdad! ¡Me acuerdo que cuando le fui a pedir la mano a tu padre iba de bebé!

—¡Y saliste de estrozona, porque mi padre te hizo cisco el traje!

—¡Y cuando me eoharon del taJler fui a darle mis quejas arseñor Ricardo de demonio!

—¡Y que se puso suave con la mascarada!

—¡Gracias a que se descosió el rabo,

no me arrastró mas que dos metros!

—Y ahora esta tercera broma, que es la- más seria, Domingo, porque se trata de -la. felicidad de nueistra hija.

—¡De su tranquilidad y de su so-si-^o, Dorotea! Trae, que me pojiga el pañuelo a la cabeza y toma mi boina!

—¡Ajii tiés ©1 abanico, y dame el bastón!

—¡.-Vhora, dame ia caretal

—¡Oye, que llaman!

—¡Dioe quiera que no sea vesita!

—¡Que llaman niá-s; abre!

—¡A'bra, madre!

—¡Si eí la chica!.

—¡Y llorando como una Mazda-lena!

—¡Ay, madre, qué di^usto!

—¡Si soy tu padre, hija!

—¡Ay, padre!



COMO VE EL TIMIDO UN 1 ÍLE DI

EN SERIO

— ¡Si soy tu madre, tesoro!

• — ¡Ay, padres, qué soíoco!

— ¡Siéntate aquí, en la falda de tu padre, guapa!

— Apoya tu cabeza aquí en mi chaqueta!

— Pero, ¿qué rs esto, piirps?

— ¡Esto es una mascarada dramática!

— ¡ÚHa broma pa hincharse de llorar!

— ¡Per< no llores más, vida!

— ¡Tranquilízate, arrobo!

— ¡Di,, qué te paea?

— ¡Ese la-drón, ese mal hombre!...

— ¡Paco?

— ¿Tu marido?

— ¡Ese que...!

— ¡No nos cuentes ná,!

— ¡Pa qué!

— ¡Si és que yo quiero!...

— ¿Que le liable yo, o madre?

— ¡Si que le haKe usted, padre, a ver!

— ¡Yo le hablaré!

— ¡Pero si luego.uo leciioe ustedn;í!

— ¡Disfrazao sí, hija, con la cara tapá se io digo t-ó!

— ¡Pero, padre!

— ¡Que así se lo dice, mujer, dé-jale!

— ¡Si ahora mismo, cuando has lie-gao, nos íbamos pa iablarle!

— ¿Y no lo tomará a chufia?

— ¿A chufia? ¡Tú no saibes lo se-rio que se pone tu padre cu.'uido da una broma!

— ¡Pues Paco va a venir aquí de un momento a otro!

— ¿Sí?

— —Ahora-, anochecido.

— ¡Bueno, entonces ponme k care-ta, átamela fuerte y échame el pa-ñuelo a ía cara y va a ver ése!

— ¡Por Dios, padre, que no ee cor-te usted!

— ¡C(^e la llave y vamos! ¡Pero ponte la careta, Dorotea!

— ¡Ay, es verdad, ni me acordaba!

— ¡Vosotras venís detrás! ¡Y an-dar, que es casi de noche!

— ¡Ahí e?tá Paco!

— ¿Dónde?

— ¡En ía esquina!

— ¡Eí verdaz!

— ¡Por Dios, padre, no se repuche usted!

— ¡Que con la careta, no, mujer!

— ¡Que no nos vea a nosotras!

— ¡Úlira que voy raro! ¡Dejarme!

— ¡Anda!

— ¡Paco, lo que estás haciendo con la- Rosa es una vergüenza!

— ¿Qué dice ustez?

— ¡La verdaa, la tratas muy mal, y...!

— Oiga, ¿quíé usted quitarse esa careta, que ya &s de noche?

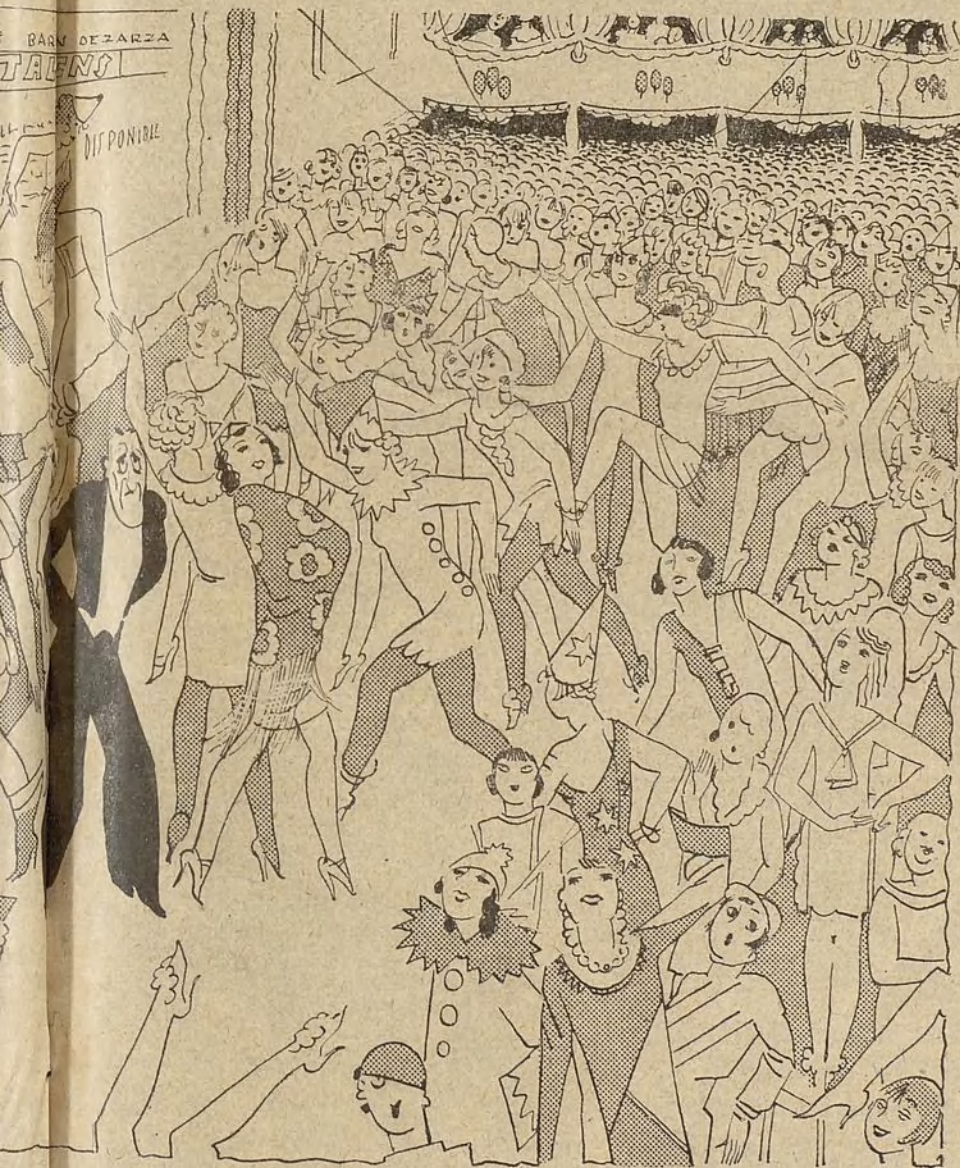
— ¡Pero-, guardia!

— ¡Ande el sjñor Domingo aiV minao!

— ¡Paco, no faltes!

— ¡Y la señá Dorotea, masculina!

— ¡Pero has visto, hija! ¡Ahora que se le estaba diciendo tó como 'Un papagayo!



JN HILE DE MASCARAS

Dib. HESREBOS. Madrid.

ANTONIO PLAÑIOL

Las bromas, hasta el final

Aquel año, la "Sociedad General de Juerguistas Unifácticos", de la que formo parte, hizo patente su deseo—expresado ya en Junta general por la mayoría de los socios—de solemnizar los Carnavales en forma ínsólita como extraordinaria.

A este fin, el presidente de ella, después de abrir la sesión con una llave águila que utilizaba para dicho objeto, nos invitó a votar acerca del disfraz que, reuniendo las circunstancias de comodidad y economía que aconsejaba el presupuesto, fuera más adecuado y ílegante.

Ni que decir tiene que fueron unánimemente rechazados el *Pierrot* inevitable, la consabida *destrozona*, el *Ciurlo* elástico y el *Ahegún* consuetudinario. Tampoco prosperó el pro-

yecto de Higinio Valdés, partidario de que nos disfrazásemos de sacacorchos; ni el de Eugenio Calín, espíritu práctico y mercantilista, que iba a proponer que, disfrazados de pescadillas malagueñas, formaríamos una comparsa que él se comprometía a que fuese subvencionada por las Pescaderías Corruñesas.

Así las cosas, fui yo quien en el preciso instante en que me agachaba para atarme uno de los cordones del zapato, me sentí asaltado por la idea genial. Una de esas ideas que no se te ocurren a uno más que dos veces cada ciento treinta y seis años y que nos hacen dar varias docenas de gritos jubilosos.

—¡Señores!—¡Esté en el colmo del entusiasmo—. Os propongo que nos

disfrazemos de una cosa de la que hasta ahora no se ha disfrazado nadie.

—¿De qué?—clamaron varias voces.

—¡De cadáveres!

Y así fue como quedó convenido, por una mayoría de votos aplastante, que aquel año nos disfrazáramos de ai/untos, y que, cubiertos con sudarios y tocados con boina, proeuráramos divertirnos todo cuanto pudiésemos.

Apenas amaneció el domingo de Carnaval me fui a la calle vestido de cadáver holandés.

Cuando hice mi aparición en la escalera, la mujer del portero, que estaba limpiando un traje de su esjwso, utilizando como cepillo un limpiabarros, se me quedó mirando fijamente. Luego dijo: "¡Jesús, no somos nada!", y se apresuró a cerrar media hoja del portal.

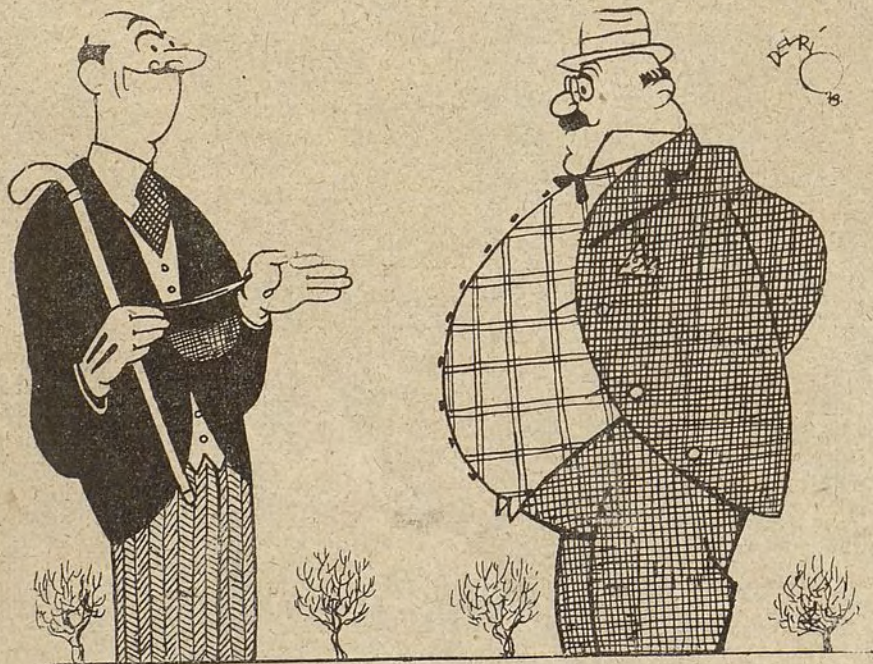
Ya en la calle, dudé algunos minutos adónde debía dirigir mis pasos. Al fin me encaminé hacia el Depósito, tanto por ánimo de gastar una broma al forense de turno, como por la convicción de que el sitio más adecuado donde puede ir un cadáver es al Depósito Judicial.

Aproveché el momento en que el conserje estaba desayunando para collarle sin ser visto. Así llené hasta una caba, donde me tendí en lana mesa de mármol, no sin cubrirme previamente con un lienzo blanco. Diez minutos después un individuo (le barba rubia me pasó la mano por la frente al mismo tiempo que ordenaba a uno de los mozos:

—Jiménez, lléveme éste a la sala.

Me sentí cogido en volandas y transportado a un sitio distinto. Entonces recapacité acerca de la situación, y sólo el temor de no echarlo a perder todo, fue lo que me contuvo para no soltar la carcajada.

Me dejaron sobre otra mesa de mármol. El individuo que ordenó mi traslado se puso una bata que en tiempos del rey Egica debió haber sido blanca, y se dirigió hacia mí, que, tendido todo lo largo que era, semejaba un cadáver de cuerpo ente-



—¡Caramba, clon Luis! Ahora que estamos en Carnaval podía usted comprarme un par de sacos de judías.

—¿Y por qué he de aprovechar el Carnaval para comprar sus judías?

—Porque son carotas.

Dib. DEL RIO.—Barcelona.

ro o de cuerpo presente, para hablar con más propiedad.

Pero antes fue hacia un anuario empotrado en una de las paredes, del que íKtrajo a^nros instrumentos, limas, martillos; escalpelos, bisturíes...

Total: que me hizo la autopáa.

Se marchó después de eerü&car mi muerte a oonseueeEcia de un colapso, y quedé solo, 'es^rando e! momento propicio para irme a ia calle, decidido a s^uir gastando bromas a todo bicho viviente.

Ya me había levantado y estaba casi en la puerta de salida, cuando seulá pasos. Rápidamente me t^bé en la mesa Que estaba más próxima y me cubrí de nuevo. Entró un hombre con 'barba gris, que, después de examinar el bulto que hacía yo sobre la mesa, ordenó a un individuo:

—Lléyémelo a la sala. Creí que no había ninguno.

Me sentí llevado de nuevo a la habitación que acababa de abandonar. Otra vez me noté sobre la mesa—de mármol. Otra vez vi limase, martillito y sierras...

Y otra vez me iiciáeron la autopsia,

Y<¿ví a quedarme eolo y a intentar escaparme. Pero nuevas pisadas, cuando ya Degaba a la calle, me hicieron tenderme. Entró un señor con barba co?"sr salmón...

A las tres de la tarde me habían hecho, la autopsia ciento diez y «ia veces y certificado nue mi defunción obedecía a las siguientes causas: tifus, grippe, atropello de automóvil, cáncer de estómago, ataque de uremia, atropello de camioneta, cáncer de laringe, meningitis, ^ramplón, tos-fermia, atropello de bicicleta, tii-

berculosis pulmonar, cáncer al dedo gordo del pie izquierdo, atropello de carrito de mano...

Hasta que a las cuatro y cuarto de la tarde me metieron en una caja n^ra y me zamparon en un coche, cuyas ballestas la hacían botar cual pel^yta de gonaa. A la media hora tenía ei cuerpo molido por las agujetas. Filé entonces cuando cogimos aquel bache que nos ob^dgó á dar un boí« que, más que bote, hubiera podido cahficarse de trasatlántico.

Saqué la cabeza de la caja, indignado profundamente.

Y como debía hacer papel de hom-



El prierrol.—¿Se atreve usted a decirme que soy un hipócrita?

El otro.—¡Sí, señor, sí! ¡Usted tiene dos caras!

Dib. JOSÉ ALFONSO.—SevilU.

bre que vuelve de un desmayo, interrc^ué ai auriga:

—¿Dónde estoy?

—En una carroza.

Medité. Verdaderamente era el mejor sitio donde se podía estar el domingo de Carnaval.

—Bien—ordené al coohero—; demos una vudtecita por la Castellana,

—Sí, señor; luego subiremos por Lista.

Dcs horas más tarde llegábamos a un descampado. Una tapia blanca, rematada por una cruz en lo alto y unos cipresee melancólicus, me indicaron eu dónde estaba. Era para mo^rirse de risa.

Y decidí continuar la broma...

* » »

...Haste que recibí cristiana se'pultura.

M.4NUEL LAZARO'

El carácter de don Sérvulo

Don Sérvulo, socio comanilitario de la casg, "Gómez y Pérez, pasamanería y artículos de fantasía", paseábase aqueOa mañana por el interior de la tienda, tarareando iina canoión. Cuando don Sérvulo cantaba, era señal de que se tañaba enojado. Loe dependientes dei establecimiento, que conocían el carácter de su principal, no _io ignoraban, y, por ello, permi. neciaji todos inmóviles y mudos, temerosos de atraer sobre si la ira que dominaba a fu jefe,

Si el individuo que se encuentra enfadado puede expresar su mal humor dei modo que crea más conveniente, ia de rcMnocerse que ©i comerciante tenía legítimos motivos para cantar a grito petado, pues parecía que la mala suerte, acumulando sobre él desagradables acontecimientos, liabíase ensañado cpn don Sérvulo.

Como el establecimiento de pasamanería atravesaba, debido a escasez en Las ventas, por una átuarción asaz crítica, el socio comanilitario de don Sérvulo, don Facundo Gómez, emprendió, tra» meses antes, un viaje con objeto de oonseguir pedidrs para la casa; mas el condueño de la entidad "Gómez y Pérez" no iabia pasado un solo encardo, y don Sérvulo, por ignorar, hasta, de. =X5onocia. el sitio en o.ue pudiera hallarse su consocio.

Por otra parte, los señores Gómez y Pérez tuvieron la desgracia de que sus almacenes, situados en una calle de los barrios bajos, ee incendia. en en su totalidad, y la Compañía aseguradora en que ios comerciantes tenían hecho el seguro contra el rie-go de Jas llamas, no parecía hallarse gn boyante situación monetaria, ipor lo que, seg^ temores de don Sérvulo, no llegarían a percibir la indemnización corrafpondient-e, que alcanzaba a una fuerte.euma.

¿Se justifica, pues, que el comerciante, ante aquel cúmulo de negros presagios, se hallase permanentemente ma-!;humorado? Y así como ciertos individuos desahogan eu irascibilidad destrozando el mobiliario, o renegando del mundo entero, don Sorvulo, cuando se encontraba enfadado, cantaba...

El distinguido consocio de la casa "Gómez y Pérez" disponía de amplio surtido de óperas, zarzuelas y cuplés donde elegir, y, según el tamaño de pu enojo, entonaba una u otra canción.

Pie aquí, para el <jue guste conocer la, la eecaJa empleada por dicho caballero:

Leve mosqueo; «La montería».
Enfado reblar: Cualquier cuplé patriótico.

Enojo serio; «La enlosara».

Gran rabia: «Toséa»,
Presión máxima: «Manna».

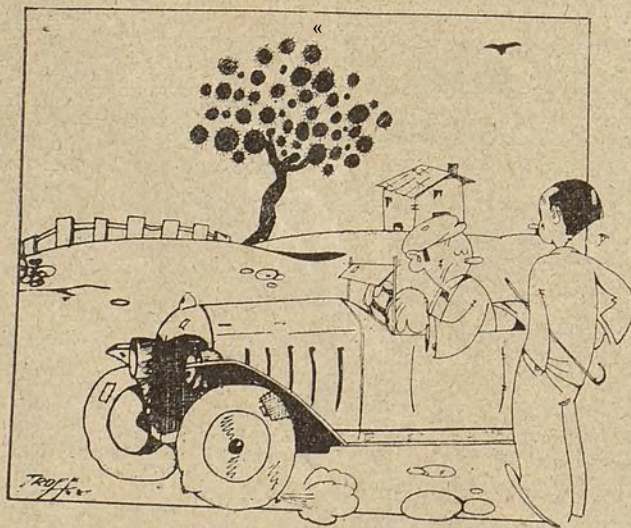
Nuevos contratiempos aumentaron, fi cabe, los .pesares de den. Sérvulo! Cierta infiel empleado robó una im- l>ort-ante cantidad en la Caja del establecimiento, desapareciendo, y, poco después, por falta de pago, fueron protestadas tres letras do cambio. La casa "Pérez y Gómez", tambaleándyfe, iba camino de la ruina. Como puede suponerse, el mal humor de don Sérvulo crecía, y el comerciante se hallaba ya a punto do s^otar, a fuerza de.uso, su repertorio de canciones.

Hasta que, con esa, veleidad propia de la Fortuna, todo cambió para el infeliz industrial. En una misma mañana tuvo Já suerte de recibir, una tras otra, las siguientes agradables noticias: La Compañía de S^ll-ros, ^biendo -íogrado adquirir cierta estabihdad, abonaba, íntegra, la indemnización por el iiceridid de les alma-eenes. El mal empl-eado qu« huyó con el dinero, ftié dfenido junto a la frontera francesa, recobrándofe ca^i el tota" de los foiidos de que se apoderó. Don Facundo Gómez, eu socio comanilitario, dando, por fin, señales de existencia, le enviaba, desde Barcelona, pedidos de mercancías por valor de tretota mil duros, y, por último, don Sérvulo resultó favorecido con el primer premio de la Lotería Nacional, en un número o.ue llefaba abonado hacía luengos años...

El comerciante, lleno ch dicha, al ■conocer todos aquellos venturosos sucesos, que para él suponían su saVación, sintió que desaparecía de su alma el 'mal humor que hasta entonces le había poseído. Sin percatan*e, los ojos de don Sérvulo se llenaron de abundantes y claras Ligrimas de gozo.

El encargado del comercio, eon voz confidencial, comunicó a la empleada de la Caja, al observar el hecho:

—Sin duda, el jefe ha recibido satisfactorias -noticias, pne?, como podrá observar, ha cambiado de carácter... fetá llorando, ¿no lo nota usted, señorita? Ya era hora, en verdad, de que pudiésemos ver alegre alguna vez a don Sén-u'o, nue..tro principal..



—Ayer atropellé a un hombre, le corté una pierna. Es la primera vez que me ocurre.

—Pues para ser el primero, no está mal del todo.

Dil), TRorr—Madrid.

Lris ESTEBAN

Ayuntamiento de Madrid

BAMBALINA

DIABLAS Y TRASTOS

LA DAMA DEL ANTIFAZ o LA VENGANZA DEL MUERTO

Irene López Hersdia terminó en el Infanta Beatriz su temporada brillante.

E?trenó para su beneficio *La dama del antifaz*, miró al soslayo y fuese.

La dama del antifaz no es una obra, es una bomba. Una bomba que no estalla: pero bomba. Durante los tres primeros actos vemos cómo se prende la mecha y oráno va ganando terreno hasta que llega al explosivo. Cuando llega, ¡paf!... ¿qué pasa? Que se baja el telón... ¡Oh, qué desgracia!... ¡E! crimen que podía haber habido!, como decía aquel vendedor de periódicos cuando no hallaba suc^o sensacional que pregonar.

El acto cuarto de esta obra sufrió depreciación, por los cambios, al pasar la frontera. Los francos en dramático están sobre la peseta; Cuando una obra franoea se hace pesetera, pierde franqueza en el cambio. Así Je ocurrió a esta obra, según dicen, tanto que al llegar al acto cuarto, como no era un acto cuarto sino un cuarto de acto, lo suprimieron del todo.

Hicieron muy rebién^e cuarto acto, en r^or, era el primero de la obra que podía haber habido, el momento <ie la explosión. Los otros tres eran mecha, mecha que va consumiéndose a la par del espectador.

Oigan ustedes el caso; a- ver si no está el drama en la bomba y no en la mecha.

Un doctor en medicina e-tá casado. Quiere a su mujer, quiere curar el cáncer. El cáncer, hoy por hoy, es incurable; pero quizás se curaría con dinero. El dinero daría, de fijo, resultado? extraordinarios. En efecto, hay en Ginebra un Sanatorio dedicado a llevarle k contra al cáncer. Si este Sanatorio viniera a ser del médico protagonista de la obra, el médico haría carrera y el cáncer dejaría, de correr. Sería, pues, una verdadera fortuna ad-

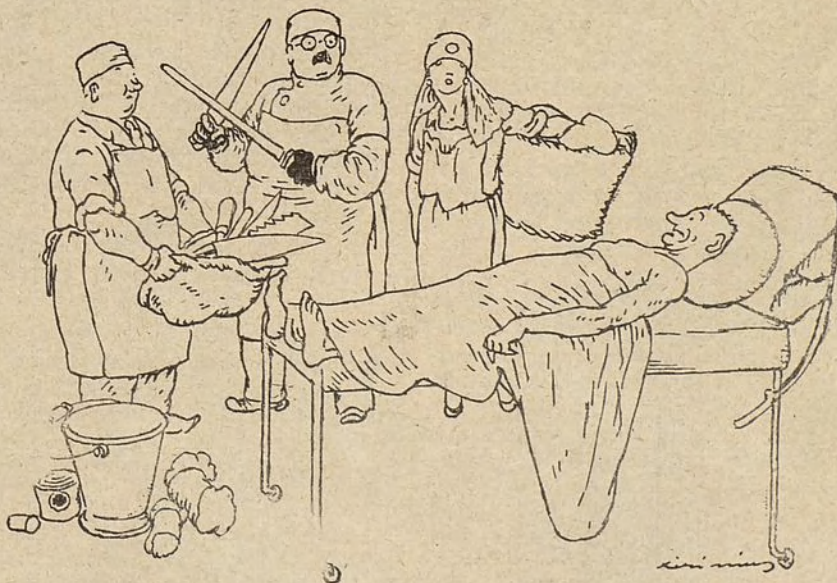
quirir el Sanatorio, en venta a la sazón. Pero esa fortuna requiere otra, en metálico; y esa no ía puede proporcionar más que un señor, mielítico y millonario, amigo de la casa.

Ahora bien—regular de bien—, el millonario no se contenta con ser amigo de la cara: quiere serlo también de la casera,^ o sea de la esposa del médico, y sólo con esa condición podrá ser del espofo el Sanatorio...

Los tres actos de la obra se pasan ea este pleito: "¿qué, que no... que se pare usted por casa y por... el medio millonoete... que no iré... que puede usted ir con íg, «ara tapada siempre que se destape el resto..." Total, que la dama va... que la dama se horroriza de Jas orgías que -e!" mielítico se gasta para andaj por casa; que e! mieJítico no consigue nada en

ese acto; y que él, al llegar el tercero, se muere en el acto; pero no comp^etamente en el acto, sino después de haber dejado a la e^pos^ de! médico— ¡para, que se fastidien!- todos sus millones.

Para que se fastidien, lector. La herencia de los millones es una venganza del nuierto. Las gentes han visto que el muerto, cuando era vivo, frecuentaba hartó la casa del doctor y han creído que, en efecto, la frecuentaba kairto, Luego han sabido que era la señora del doctor la dama del antifaz que estuvo en la orgía de ca^a del millonario; si ahora, por añadidura, le deja los millones a la dama, blanco y en botija: la gente creerá, ya, de manera definitiva, que el millonario paga así los favores recibidor, y io-



—Pero, hombre, es una desconfianza muy grande querer cobrarme por adelantado.

—Naturalmente. Pero ¿y si se muere usted?

Difa. XiRiNius. — Barcelona.

•creará el esposo mismo y la tragedia se abrirá camino solita.

Sí, señores; ge abrirá caminO' solita; desde luego. Pero lo malo ^ que se abre cuando el teatro se cierra. ¡Qué gran equivocación! Tenerlo todo tan bien preparadito para damos, cuando llega lo sabroso, con el mismísimo telón en las narices. Porque las escenas ■<áel hogar doctora!, una vea anunciada la herencia, serían dignas de verse.

El primer acto sería el de las indignaciones: "Ereí una infiel... Te entendías con el millonaxio..."

Ej primer acto sería el de las indignaciones, el de las recriminaciones. Cuando un dramaturgo se empeña en que los personajes de una comedia no se entiendan puede estarse haciéndolos reñir dos años y medio...

Véanse algunas muestras de diálogo que, inflado, llena uu acto entero con euma facilidad:

—¡Eres una infiel... Te entendías con el millonario.

—¡Falso!... Era un canalla: me ha dejado los millones para hacerte creer que le hice caso.

—¡Embustera!... Esa ee una historia'burda... ¿Para qué fuiste entonces a k. oigía?

—Para ver si le sacaba los millones, anim'SI, y te regalaba el Sana-torio

—¡Yo no admito regalos de señoras! ¡Yo no soy un chulo!

—Pero yo te quiero iguaJ...

—Yo no: yo- te desprecio...

—Tengo ocho millones para ti.

—Para el gato..., ¡mala m-uje!r! "Esce millones me quemarían las manos... Son nuestra deshonor... Has abierto un abismo entre nosotros... No es posible ya la felicidad, que has roto con tusmainos...

—¿Te quieres callar ya?... Habla de medicina, que es de lo que entiendo; pero no dialogues, por Dios, porque dices cada frase literaria que da náuseas...

—Pero ¿no comprendes, infame, que «sos millones se levantarán siempre entre nosotros?...

—Pero ¿no comprendes, bolonio, que podemos renunciar a I-« millones?...

En efecto... Mientras el dramaturgo quiere que el drama se complique se guardará muy mucho de hacer ver esta eol'ución tan sencilla... Pero cuando ya se hayan puesto como h<?ia de 3>ereiii, y convenga cambiar el disco, ■saldrá la esposa por ahí...

La decoración cambiará: "S día

deja los millones—^pensará el esposo—señal de que no los quería... Si me prefiere a mí, señal de que me quiere... Si el mundo ve que despreciamos los millones, admirará nuestra 'honradez y verá que era falso lo que boy suponen las gentes."

Se tranquiliza, en vi¿ta de eso... Perdona ala mujer... Se reconcilian... Vuelve el sueño de amor...

Pero al despertar del sueño, ven que tienen que renunciar a los millones, y entonces la d'cepción es tremebunda... ¡Tan bien que ^aban ya!... ¡Tan bien que les vendrían los millones ahora que han vuelto a ser felices!... Se ponen los dos de malhumor, y como se encuentran cogidos entre la promesa de renunciar a los millones?, y la rabia que les da renunciar, desahogan el malhumor volviendo a los improprios... Y así se tiene otro a-oto...

—¿Ves—dice el marido—lo que has conseguido con tu conducta infame? Perder ocho millones...

—¡Así pagas mi sacrificio!—dirá la esposa—¡Yo que soy capaz de perder ocho millones con tal de que estés tranquilo!

—Pero ¡a es que desde hoy no podré estar nunca tranquilo! ¿Te feúras que puede estar tranquilo el hombre que se queda sin un cuarto después de tener millonee...

—Guárdate los millones, si tanto ios quieres, ingrato. Pude tener los millones y los desprecié por quererle... En cambio, tú vas a echarlos de menog... Pues ¡quédate con ellos! ¡Para tí!... Pero ¡yo me voy ahora mismo!...

Este arranque de la esposa puede arrancar aplausos cuando el acto v-aya mediado.

—LAh, no... Eso no...—dise el marido—. Si me dejas los millones y te vas, caerá sobre mí U deshonor y me quedará sin ti, además... ¡Quita, no!... No me conviene.

—Pues elige... O los miUones o yo...—exclama, digna, la esposa.

Parece, a primera vista, que el drama terminará aquí, después de la elección; si el marido escoge los millones, la esposa se marchará, y se acabó; si escoge a k esposa, la esposa le abrazará, y se acabó también. Pero no hay tal.

Si el marido escoge los miUones, la mujier le escupirá; "Infame... Despreciable... Nada -te importa ya ni

el deshonor ni yo, con tal de tener los millones"... Y entonces será élla la que devuelva al esposo las frases literarias del marido en el acto primero: "Imposible ya que volvamos a queremos... Has muerto jara mí... Has abierto un abismo entre nosotros"...

Si el marido escoge a k mujer, la mujer le incrapaiá: "Ya... comprendo... Con tai de salvar tu honor, de salvar tu amor propio de marido, eres -caim-z de dejarme en la pobreza... Así sois de egoístas los hombres... Yo fui capaa de arrostrarlo todo por comprarte el Sanatorio, y, en cambio, tú..., ¡puah, puah!...

Preses en este callejón sin salida, se retorcerán los dos, víctimas de k tragedia. Y el mielítico, en la tumba, se tumbará de risa mientras -tanto, gozoso de ver que, en efecto, su venganza surte efecto.

Por fin, en el tercer acto se irá arreglando todo. El doctor comprenderá que no tiene derecho a renunciar a los millones, puesto que la curación del cáncer quizá dependa de eso. La mujer lo comprende igual. Los que tienen en -venta el Sanatorio, opinan del mismo modo. Los que van a tener un sueldo y un empleo en el mismo Sanatorio, también opinan lo mismo. Y otros muchos de la hga contra el cáncor... Y otros muchos de otras ligas...

Así resulta al final que el doctor y su señora aceptan ios millones y se abrazan, llorando:

—Seremos mártires, hija... La ciencia y la Humanidad está por encima de todo... Yo pasaré por un marido sin honor...; pero todo sea por Dios y por el cáncer...

—¡Qué grande eres, mi amor!—exclamará ella, sdlozando. Y caerá el telón entre lágrimas.

De todo esto nos privaron los autores de *La dama del antijaz*, por no haber añadido a los tres primeros áfílos otros tres.

Pero con los tres actos primeros fué bastante para que pudiéramos ver k excelente labor de Irene López Heredia, de Fifi Morano, de Isabel Borrón y de la H., Srta.. Javez y compañeros. También pudimos admirar la extraordinaria interpretación de Asquerino y la siempre voluble del Sr. Eepantaleón.

MANUEL ABRIL

LA VIDA FRIVOLA

E-n Carnaval iodo pasa

Concurso de disfraces. Bufonada intransigente.



Japonesita romántica.

En la semana de carnaval toda 1ª Cura tiene su asiento y todo atrevimiento fácil acunado. Se perpetran las más divertidas travesuras y los espíritus serios se contagian, por unos días, de frivolidad. Es la época indicada para olvidarse de nuestras preocupaciones y pensar únicamente en alegrarse honestamente.

A nadie, pues, podrá chocar que, en semana tan memorable, el cronista organice un concurso extravagante, al cual pueden concurrir todos los lectores de BUEN HUMOR.

Se trata, sencillamente, de averiguar quiénes son los artistas de uno y otro sexo, todos en posesión de la máxima celebridad en la Literatura, el boxeo, el cine y el teatro, que aparecen hoy en esta revista convenientemente disfrazados, para despistar a los concursantes.

No es, precisamente, que ellos se hayan lanzado así a Recoletos y a la Castellana luciendo estos atavíos, liada de eso, Un dibujante anónimo



Simpático pastelero.

y travieso es Quien los ha dotado de estos hilarantes trajes, con la exclusiva idea de amenizar estas páginas



Confortable apache.

y servir de bases para el referido concurso.

Los solucionistas han de remitir sus opiniones al cronista, jurado único e inapelable, y el 28 de diciembre de este mismo año de 1929, hará solemne entrega de los premios a quienes



Centrabandista valiente.

no hayan remitido las soluciones exactas. En caso de ser varios quienes realicen la identificación de las



Colegiala traviesa.

celebridades enmascaradas, se otorgará el premio a los primeros que remitan la solución, entendiéndose que el que no esté conforme con estas condiciones, puede abstenerse de votar.

Primer premio.—Un magnífico hotel en la Cfratelkna, con tres pisos, calefacción, cuarto de baño y portero de librea, con una? barbas más largas que las de don Ramón del Valle-Inclán, que será otorgado a quien



Burlador sevillano.

acierta quién es la *Japonesita romántica*.

Segundo premio.—Una espléndida batería de cocina, con 300 piezas de aluminio, a quien descubra quién es el doncel disfrazado de simpático pastelero.

Tercer premio.—Un gramófono con 200 discos, impresionados por Loreto Prado, Cafimir Ortas, las Cortesinas, Breñaño, Julia Fons, Carjnen Andrés, Moncayo y otros eminentes cantantes, para quien identifique a un *confortable apache*, al que, por cierto, suelen picarle mucho los mosquitos.

Cuarto premio.—Una pianola marca Guerrerokey, a quien descubra la personalidad de la *contrabandista valiente*.

El que halle la solución demostrará ser más listo que Lepe, Lepijo y su hijo.

Quinto premio.—Un vale para asistir gratuitamente a todos los banquetes artísticos, que se celebren este año, con opción a café, copa de cognac y puro, a quien reconozca el *burador sevillano*, disfraz tras el cual se oculta una bellísima tonadillera, que



Martijera Pompadour.

popularizado las caocio. Qss de la ópoea de Goya.

Sexto premio.—Un mantón de la Ohina, na, C3iina, na (con música de *IM Verbena de la Paloma*), al aficionado a tobilleras que use el nombre de la *colegiala traviesa*, que, por cierto, actúa en Romea y causa, en *Las U'oronoí*, las delicias del público.

Séptimo premio.—Una caja de botellas de licores, provocadores de alegría, a quien diga quién es el *Príncipe ruso*.

Conviene observar que es una famosísima y querida actriz madrileña.



Vedette moderna.

a quien solemos ver pasear con un lorito por el Prado.

Ostavo premio.—Una, sabrosa docena de jamones a quien determine quién es la *Marquesa Pompadour*.

Para que los concurrentes sigan una pista eficaz, lea comunicáronos que el original es un chicote que ya empieza a ser chicharrón.

Noveno premio.—Un resistente baál

BUE y fiUMüft.



Príncipe ruso.

mundo, enpa para noventa toneladas a quien conozca a la *Vedette moderna*.

Desde luego, no se trata de Celia. (¿timw. ni de María CaftaUé, sino de un boxeador de un nombre. A pesar del afecto tan frágil y femenino con que aparece, garantizamos que no se trata de un imitador de estrellas, sino de un hombre auténtico, de estos que ya van quedando pocos, y que esa elegancia y coquetería son puramente camaleonescas.

aparamos que, con los datos anteriormente suministrados y el largo plazo concedido a los concurren-tes, nienudearín las soluciones. Por eso advertimos a los lectores de Bueí HUMOR que el fallo y los premios sólo se harán públicos el día 28 de diciembre de este año, coincidiendo con la festividad de los Santos Inocentes.

CARLOS FORTUNY

DEL BUEN HUMOR AJENO

REMOLIO INFMLIAUE, por S. LQACOCK

Ninguno de mis lectores ignora cuánto puede molestar a la generalidad de las gentes ese tipo *epidémico* que no falta en ninguna reunión, más o menos elegante, el cual ro deja en paz a nadie, con sia eterno afán de demostrar sus habilidades de prestidigitador. Por 6,^ creo que todos han de agradecerme esta fórmula que les doy para librarse de este molesto mamífero.

—Voy a enseñarle un juego de prestidigitación con las cartas, que, seguramente, no conoce usted. Coja una carta—dice el personaje.

—Muchas gracias. No quiero ninguna, señor.

—No importa; ohja una, la, que ijuiera. Yo adivinaré cuál es.

—¿Y qué gano yo con que usted lo adivine?

—Nada; pero es un juego. Elija una carta.

—¿Cualquiera?

—Sí, cualquiera.

—¿De cualquier palo?

—Sí, sí.

—Bueno: elijo el... tres de basos.

—¡Ko, hombre! No es así. Tiene usted que sacar la carta del mazo que le presento.

—¿Aá!... Sacarlo del mazo. Ahora entiendo. Déme el mazo. Ya está.

—¿Ha elegido usted una?

—Sí: el rey de copas. ¿Lo sabía usted?

—¡Pero, señor!... No tiene que decirme cuál es. Usted me está estropeando el juego. Veamos otra vez. Elija una carta.

—^Ya está.

—^4hora póngala otra vez en el mazo. Gracias... Ahora barajo bien los na-ipes, fíjese bien: ¿es está?

—No sé, no me fijé cuál era.

—¡Por favor!... Usted tiene que elegir una carta y verla.

—¡Ah..., no sabía!

—Bueno; veamos. Elija otra vez.

—^Ya está.

—Ahora barajo. Fíjese... Pero, dígame, ¿puso la carta otra vez en el mazo?

—No, eñor; aquí está.

—Esto 63 desesperante. Escúcheme bien. Elija una carta. Una sola... Mírela bien... No me diga cuál es... Y póngala nuevamente en la baraja. ¿Comprende ahora?

—^Ahora sí. Pero lo que no comprendo es cómo va usted a adivinarla. Debe ser usted muy inteligente.

El aficionado a prestidigitador baraja meticulosamente un largo rato.

—Ya está. Esta es la carta que usted eligió.

Éste es el momento* decisivo.

—No. Esa no es la carta. (Esta es una gran mentira; pero el Cielo, seguramente, os perdonará en atención al loable fin que os proponéis.)

—¿Que no es ésta la carta?... No puede ser. Espere un momento. No es posible que me haya equivocado. Fíjese bien otra vez. Elija una carta. <Hecho lo cual, el prestidigitador baraja bien concienzudamente.> Ya está. Ahí tiene la carta que ha elegido.

—Lo siento mucho. No es ésta. Pero algo debe estar mal... ¿Quiere probar otra vez?

Pero, <soD toda seguridad, el prestidigitador aficionado no o molestará más y se irá presurosamente.

P. L. M.

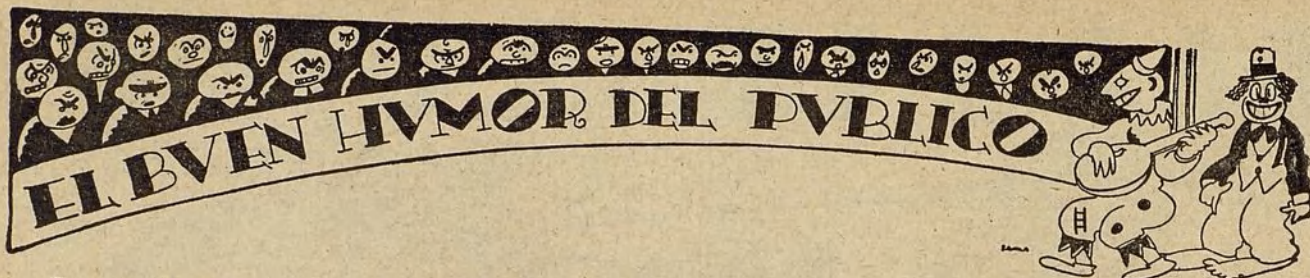


El chico.—¿Me hace usted el favor de darme lumbre?

El señor.—¿Cómo es eso? ¿Lumbre para encender un pitillo un chico como tú?

El chico.—No tengo más remedio, porque mamá esconde las cerillas.

(Ue The Passing Show.)



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes sea remitido a la dirección de cada cuartilla, nunca por uno aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste el nombre del remitente. Concederemos un premio de 10.000 pesetas al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores.*

AMADO

PO T O G R A P O

PUERTA DEL SOL, 13

Parecido:

—¿En qué se parecen los bocadillos a los palos del telégrafo?

—¿...?

—En que sostienen "al-hambre".

Eayito de Sol _____ Madrid.

Hn lina reunión:

Una señora, al chico de la casa.—¿Te gusta el cine?

El chico.—Sí, señora.

La señora.—Si aciertas adónde voy los sábados, te doy un caramelo.

El chico.—¿... I

La señora.—Si te lo he dicho

Si observa usted bien la moda y el vestir bien le interesa, use siempre los corsés que vende U CASA PRESA Fuencarral, 72. — Telf. 51135

ya : a un sitio que va mucha gente.

El chico.—A la barbería no será, porque tiene usted un bigote morrocotudo.

M. Y.—Pamplona.

El guarda del parque a una sujeto que está en lo alto de I. TI árbol. Oiga, ¿no sabe que está prohibido subir a los árboles?

El sujeto.—¿Usted sabe con quién está hablando?

El guarda.—¿Que se baje le he dicho!

El sujeto.—¿Que no sabe con quién está hablando?

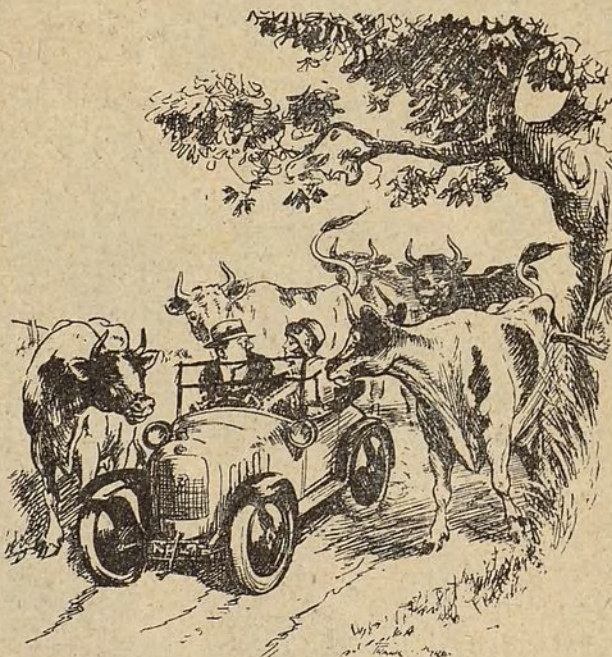
El guarda.—Bueno; bájese y me lo dirá. (El individuo se baja del árbol.) Vamois a ver, ¿con quién estoy yo hablando?

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido declarado desierto.

SORTIJAS DE SELLO

Vende las mejores la casa SANJURJO, de oro de W & J. 9 ptas.; chapadas en oro desde 3, grabadas en el acero. Envío a provincias remitiendo medida, importe y franque*.

Santo Domingo, número 5. Madrid.



El conductor.—La he oído decir muchas veces que tiene usted un miedo horrible a las vacas, Pepita.

PepiUi.—Es verdad: cuando me las encuentro en el camino, a pie; pero en el coche se siente una tan segura...

(De The Passing Show.)

SIEMPRE NOVEDADES

Dnq Montera, 45

NOU

Tel. 16830

El sujeto.—Pues... con el que estaba arriba.

Antonio Zurita Martin _____ Sevilla,

Ante el Tribunal:

Presidente.—¿Juráis por Dios, decir verdad en cuanto os sea preguntado?

Testigo.—Sí, juro.

Presidente.—¿Dad a la sala cómo cometió el atropello, el que se sienta en el banquillo, el día de autos.

Testigo.—¿Señor presidente? He jurado decir verdad, y el atropello no fué con un "auto", sino con un carro.

Mateo Pascual _____ Madrid

¿No conocéis a ROMERO? ¡Esus, qué barbaridad! No conocer a Romero, as de la electricidad!

Fuencarral, 68, Teléf. 11254

El novio.—¿Ohica, me he metido en un lío terrible!

La novia.—¿Si? ¡Pobrecito mío! Dimelo, a ver si te puedo ayudar a salir de él; para eso soy tu novia.

El novio.—Pues... ¡que me he casado con otra!

Matavinos—Valdepeñas de Jaén.

¡En una calle céntrica, dos capitalistas cerca de un cruce.

—Chico, no sé qué hacer para (fue pasen estas dos pesetas, falsas...

—Pues aprovecha ahora que el guardia ha detenido los coches, tiralas rodando y tal vez fosen.

Carlos Atienza _____ Madrid.

A un concurso de natación celebrado en París concurrió un alemán. Una de las pruebas consistía en sacar una moneda que se arrojaba al agua, premiándose la rapidez en la operación. Apenas fué arrojada la moneda, zambullóse el alemán y salió al instante mostrando la moneda, mientras los demás nadadores liichaban en el fondo del Sena para hallarla. Los aplausos sonaron en honor de aquél; pero taio de los miembros del Jurado advirtió que la moneda sacada era alemana, siendo así que la arrojada era francesa, y el tudesco, ai ver descubierto d truco, dijo:

—¿Pero hemos venido a nadar o a hacer política internacional?...
Pompas fúnebres.—Enguera.

En alta mar:
—¿Qué pasa, caipitán?
—Que hemos tropezado con un banco.
—¿Con un banco? Pues voy a camjbiar la peseta.
A. A. C.—Valdepeñas de Jaén.

Entre amigas:
—¿Qué te parece esta piel que me he comprado?
—Que tengas cuidado, no te la vayan a ver los perreros y le eoben la morcilla.
Pipo y Pipa.—Bilbao.

El encargado del guardarropa de un *cabaret* habla al dueño del establecimiento.

—Don Luis, ten^o que decirle que ban desaparecido cuatro caipas.

—¿Cómo?—dice el dueño—¿Cuatro capas? i Esto es intolerable! La samara pasada también me dijo usted que habían desaparecido cinco.

—Si, señor. Razón tenia Pérez, el sastre, cuando dijo que este año se iban a llevar muchas caipas.

El carbonero.—Madrid.

El día del sorteo, en la estación,

(Se acerca a un señor un vendedor ambulante de lotería.)

—Señor, ¿a qué espera usted?

—Al :o26, que sale a las diez y trae retraso,

—Pues aquí tiene usted (enseñándole un décimo) ol 13.175, que saJe ahora.

W rongly.—Tolosa (Guipúzcoa.)

Entre amigos:

—Homibre! Esa bufanda de moda que llevas es bon^ta; me gusta.



El cazador.—¡Espero que no se habrá molestado el señor!

(De The Humorist.)

TAPAS para encuadernar colecciones
semestrales de

BUEN HUMOR

se venden en la Admimistración de dicho semanario al precio de 3 pesetas una.

Se remiten certificadas si al enviar el importe acompañan 0,30 ptas.



—Oiga, agente: se me perdió mi esposa.

—¿Qué señas particulares tiene?

—Mal genio y camis^a con franjas amarillas.

(De Le Jentmal Amuiont, París.)

Ei otro :

—Pues me la ha hecho mi mujer de una faJda suya.

—¡Caramba, al contrario!

El otro:

—¿Cómo que al contrario?

—Sí, hombre; porque es que mi mujer se há hecho una falda con uaa bufanda mia.

Serafin López.

A la antesala del ministro llegaron el alcalde y el seretario de cierto pueblo manchego; eran los dos extraordinariamente obesos, y, al verlos, el secretario anunció a S. E. :

—i Aquí espera una nuirida comisión !...

Hércitties—^Enguera.

CANAS

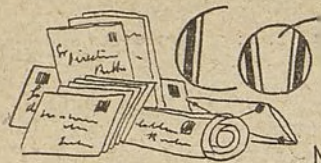
LACABMELA
ELABORACIÓN ESPECIAL
LOPEZ CARO

INVENTO MARAVILLOSO

Para volver los cabellos blancos a su color primitivo » los 15 días del darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad. No mancha ni U pie! ni la ropa. La etJpa desaparece rábidamente. Ojo con las unitaeiones y falsificacioae*.

Df "mta M todas vcrtit

LABeHATOfle
CASPE 12
BARCELONA



|»ESIPO/VOE,VCI1A@

MUX TA157CUI_A12



Antón (Ciudad Real).
Ei artículo ue Anioii
no vale un real de vellón.

Z. 2. (Zaragoza). — : Vaya
usted a paseo ! ; Pero a un paseo
muy distante, del que sea dáfícl
volver en un año !

Señores, señoras y señori-
tas dibujantes que, en esta
última quincena, han sido
bárbaramente inmolados ante
nuestro tenebroso cesto;
Coiistittyyen el desconsolado gru-
po las distinguidas personalida-
des siguientes ;

Juan Luis, !. L. O. Gonzal-
va. Febo, Gui-Gui, F. Poas,
Ugos-Fé, Candieta, Ribas III,
A. Simón Fuentes (Madrid),
Serna (Tarragona), Rafalet (Me-
jilla), Rodríguez (Madrid), Ve-
ga (Alicante), Mon-fort A. (Va-
lencia), Ugena (Ma^drid), Alex
(Bartelona), Antoniez (Burgos),
S. D. K. (Grana-da), A. Zapa-
ta (Valencia), S. Villafañe (Ma-
drid), Juan (Sevilla), Wrongly
(Tolosa), Mateo (Santander), T.
Resa (Madrid). C. Villarreal
(Melilla), M. Carceller y E. Blay
(VaJenoáa). El aeronauta (Bil-
bao), H. H. H. (Logroño), fa-
co (Zaragoza), Lolita (Madrid),
Esparadrappo (Alcalá de Hena-
Tee), Remiso! (Barcelona), F.
F. de C. (Soria), Ingresito
(Biarritz), M. B. P. (Pamplona),
Nicomedes Mangas (Ma-
dri), Sara (Buenos Aires), Arra-
zola (San Sebastián), A. E. I.
(Málaga) y Roger de Flor (La
Coruña).

Luis Prudente, (Madrid).
£1 cuento de Luis Prudente,
es bastante deficiente.

An^o. (Burgos).
El artículo de Angulo
es malo, sin disimulo.

Servando. (Sevilla) -
Lo que ha mandado Servando
-es marrano y es nefando.

parece que la r^ón no puede Refocilado. (Pueblo Nue-
yü ¿g] Terrible). — Mo sirve, para ello.

D. C. F. (Barcelona). —
Sus versos son bastante flojos,
por desgracia para todos. El di-
bujo, tal cual; pero no absolu-
tamente publicable,

V. B. A. (Valencia). —
Aunque en esta sección no acos-
tuinbrajmos a contestar consul-
tas que no sean literarias o ar-
tísticas, le diremos que Ernes-
to Polo no es de Castellón de la
Plana. Y si le hemos de decir
a usted la verdaíl, creemos que
no es de ninguna parte.

J. P. L. (Salamanca).
bu artículo es tan idiota,
tan necio, tan majadero,
qu'e nuestra paciencia agota.
Merece un golpe de bota
en un sitio muy trasero.

E. G. A. (Málaga). — No
quiera usted pensar en el lío que
se ar-maria en toda la Esjiana
conservadora, si se nos ocurrie-
se insertar en nuestras plácidas
coHimnas la terrorífica e ico-
noclasta diatriba que se ha to-
mado usted la inútil molestia
de escribir.

Valentín. (Madrid).
Eu -tu estilo, VaJentin,
veo con admiración
que eres un vil malandrín
y un repugnante follón.

Calamarde. (Valladolid). —
A nosotros, galanterías apar-
te, no nos iniporta gran cosa que
el primer premio de belleza de-
biera habérselo llevado la se-
ñorita Esperanza de! Cano; y
pensamos que al público le su-
cedería igmú. ¡A qué, pues, sus-
citar controversias innecesarias
y tandías, amén de un poco pel-
níaaz?

F. L. (Barcelona). — i Dé-
jenos usted ya de una vez en
■paz y Dios se io premiará con
Ja larguera en él acostumbrada I

Wamba de Aranjuez.
(Sesena).

: Caramba ! ; Caramba !
; i Rediez y rediez !!
i ; Qué cochino es Wamba,
Wajiiba de Aranjuez!!

Deán. (Madrid). — Ha que-
dado admitido para insertarlo en
BUES HUMOR un día que ten-

gamos humor (bueno o malo)

C. N. H. (Madrid). — Lo de
usted ha ido al cesto.' con una
velocidad más vertiginosa aún
Que la del automóvil que le' ha
tocado eii una rifa al protago-
nista de su estúpida narración.

M. R. F. (Calatayud).
Su cuento, aanigo baturro,
titulado *La batuta*,
le ha salido a usted un churro
que no hay quien se io degluta.

Felipe. (Cádiz).
Su' croniquilla, Felipe,
es más mala que la gripe.

Poverino. (Madrid). — Des-
pués de asegurarnos usted que
dibujaba mejor que Penagos, y
de hacernos concebir insensatas
esperanzas, nos ha dado usted
un formidable mico con sus dos
mo'újs. i Qué Júpiter le casti-

La Casa de moda

Madrid-Viena

Montera, 41. — Camisería.

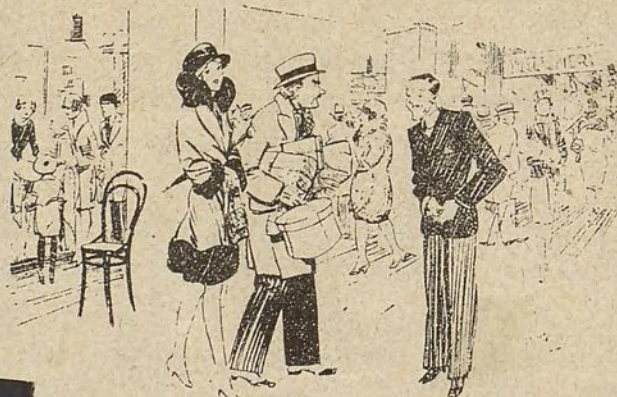
gue con uno de sus más horri-
pilantes e incandescentes rayas l

G. J. M. (Barcelona). —
Aceptados tres de ios siete que
envía. Se hubieran aceptado los
siete si los pies tuvieran gra-
cia ; pero de eso, aonigo, se vé
'que aadaanos muy medianeja-
nienie.

Mediano, «Jerez de la
Frontera). — ^I seudónimo de-
muestra una conmovedora mo-
destia, que no tenemos más re-
medio que alabar. Usied no es
Mediano, Usted es malísimo,

J. G. R. (Alicante).
El cesto ha tenido el g^lsto
de aceptar humildemente
su artículo ¡Dw es justo!...
[Pobre cesto!. i Q u é inocente!

N. C. R. (Madrid). — No es-
timamos oportuno insistir a es-
tas horas tan avanzadas en el
tema dei pelo a 'lo garçon. Eso
ya pasó a la distinguida His-
toria, compañero.



¡Qué más desea usted?

• La salida a la calle, lo más rápido posible.

(De The Passina Show. Londres.)



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales« aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1

M A D R I D



CARNAVAL

204 pies de persona y 3.000 botas
por persona.

Dib. SAMA.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid